
Lena A. Lien
En el
Valle de
las Ranas

En el Valle de las Ranas

El valle de las ranas
Tío Erich
El capullo
Andrea
La pandilla
Andi
Theresa
Experimentos
Alfred
Yo

Puedes contactar con el autor directamente en en esta dirección de correo electrónico.

El Valle de las Ranas

Tal vez dentro de unos años estoy feliz de empacar cuando vivo en un apartamento más pequeño y barato, me cuesta más escalar año tras año. Detrás de esta audaz afirmación oculto mis verdaderos miedos a la pobreza, la edad y la enfermedad. El último examen preventivo había terminado con opresión; la mamografía tuvo que repetirse para obtener certeza. Traté de no pensar en cómo sería después de la operación.

Estoy sentado en el suelo del apartamento casi vacío, masajeando mis rodillas dolorosas y bebiendo de vez en cuando un sorbo de té frío en la luz inclinada y fresca del sol de Octubre, mientras miro mis cajas. He empaquetado todo de manera concienzuda y ahorrando espacio; el escritorio, las estanterías y las cajas están casi vacíos. ¡Dios mío, todo lo que se ha acumulado con los años! En cada pieza de recuerdo, cada nota, cada carta o tarjeta de vista vuelan a través de mi cabeza, me recuerdan este viaje o aquel, algunos agradables viajes o amigos y amantes de lejos.

Inconscientemente me preparé para trabajar en el pasado desde el turno actual de turno por turno. Completamente, muy abajo - las cejas rubias que he cortado a los 16 años y mis viejos diarios. Con cierto horror inexplicable, tomo en la mano las viejas carpetas arrebatadas, corto las hojas antes de dejarlas. Lentamente, imparable e insistente es la resurrección del pasado, lentamente se forman imágenes de un tiempo atrás de medio siglo. La guerra contra la cual nací. La juventud que pasé en el pequeño 'Kaff' en los antealpes. Las amigas y compañeros de juego, nuestras aventuras y los juegos secretos. Mi padre, mi padre, mi amado padre y mi madre. La madre más valiente de este mundo.

Y... el desastre.

Estoy extrañamente confundido, no me concentré en mi trabajo en la biblioteca, salgo de las viejas revistas por semanas y pongo a un lado los pensamientos apremiantes. Ya he escrito suficiente, ya se ha

escrito todo una vez; sin embargo, mi historia, mi propia historia, todavía no está escrita. No esta historia.

Un paseo con mi padre a orillas del lago Chiem. En aquel entonces, después del final de la terrible guerra, el largo viaje en autobús hacia Chiemsee fue sin duda un gran lujo, pero mi padre quería pasar el domingo conmigo — pensé entonces, no imaginando que estos hermosos domingos eran realmente días de visita después del fin de su relación. En cualquier caso, corría, saltaba y bañaba al sol en el camino de la orilla junto a mi padre y le preguntaba (probablemente) agujeros en el estómago, como hacen los niños.

Mi papá se asusta y se rasca en la parte posterior de la cabeza. Más o menos eso es, dice, así, pero en realidad, la tía sólo hace una broma. Los niños consiguen papá y mamá, que no trae la cigüeña. Pero, persevero, ella lo ha dicho! Él se ríe y dice que son los viejos cuentos de niños, pero si eres más grande, ya lo entenderás todo. Hoy te dice que la cigüeñas con su largo pico apuñala en la rana hasta que encuentra un bebé pequeño entre todos los ratos, entonces se levanta majestuosamente y lleva al niño en su pico a la madre - y cuando pone a su hijo en el regazo, entonces puede parecer que él con su largo y agudo pico le da un poco de pito. Papá se ríen y pincha con su hermosa y cálida mano sobre mi chalon. Vamos a salir de la cigüenza de estanque, nosotros somos adultos en el talco.

De repente, una cálida ola de recuerdos afectuosos sobre mí se estremece en mi corazón y me hace llorar, se queda en el cuello como un montón de arañazos. Durante la larga espera común del regreso de mi madre, me llevó mucho tiempo imaginarme cómo murió su amor. ¿Qué entendí yo de lo que debía sentir como ambulante de guerra cuando la gente de la aldea insultó a mi madre como amante de los soldados y prostituta francesa? ¿Qué sabía yo de lo desesperada que debió haber sido después de mi nacimiento, cuando papá no volvió a casa y ella lo creyó muerto? ¿Qué comprendí entonces acerca de la moral doblemente democrática y de la gente que me gustaba ser un murciélago casto, pero, en realidad, en todas las ocasiones, que había perdido su parte de la cólera y del sexo?

¡No, no digas nada ahora! Escribo, escribo con cariño sobre el tiempo en que nadé en la rana y la cigüeña me sacó para dejarme caer en el regazo de este mundo. Es una extraña mezcla de anhelo, tristeza, ira y lujuria con la que escribo sobre mis comienzos en el valle de las ranas.

Tío Erich

No recuerdo cuando y cómo se despertó mi sexualidad infantil. O tal vez sí; estaba el asunto con el tío Erich. Tengo que decir que hoy apenas recuerdo, porque tenía unos seis años, quizás siete.

Papá había dejado de trabajar en el patio y había tenido que trabajar como camionero, había estado viajando muchas semanas. Mi mamá estaba conmigo como papá a veces bromeaba en el valle de las ranas. Un día, de repente, el tío Erich estaba allí; obviamente, un inválido de guerra que, junto a su tiesa pierna y las mangas vacías, también era un poco extraño en la cabeza y nunca hablaba. Mamá tomó al tío hambriento y terriblemente desmayado, aunque nosotros mismos teníamos que ser muy ahorrativos. Él no era realmente un tío, pero todos lo llamamos así.

Estaba sentado día tras día en el cobertizo detrás de la gran empuñadura de madera, mirando hacia el campo. Cuando la comida estaba dirigida, mamá me envió a llamarlo, y salté chillando para sacarlo de la mano que aún estaba ahí, y para llevarlo a la cocina con un chillido y una tontería. Creo que entonces me faltaba mucho papá.

Cuando salía corriendo hacia él, su suma y su misteriosa anidación se desvanecían, y mi curiosidad nunca se desvanecía por lo que él hacía. De día en día me hacía más curiosidad lo que hacía el tío Erich por la mañana y por la tarde; porque cada vez que me acercaba, veía sonriente al campo y no hacía nada, hasta que un día tuve la idea de pasarme por el sótano, aterrorizando de él. Así llegué a la última ventana del sótano por la que podía mirar. El tío Erich se sentaba tranquilamente, había puesto su mano en los pantalones y tocaba con su canela.

Sí, con su ciénaga, porque yo había visto a Andi, el chico vecino, que las jotas en lugar de la ranura tenían un pequeño y arbolado cigüeñal. Y ahora estaba parado fuera de la hendidura con el tío Erich, y él estaba jugando con él, frotándolo lentamente, y eso era todo. Volví a rodar y luego me puse a dudar de que eso fuera todo. Pasé cada minuto libre escarbando en la ventana del sótano y mirándolo, pero todo lo que vi era mucho tiempo, nada, y luego un poco de juego de ciénfalas, y luego nada más.

Sin embargo, quería verlo todo más de cerca. Así que un día subí muy, muy cuidadosamente a la empuñadura de madera que estaba debajo de la ventana del sótano, y esperé ansiosamente el juego de los pezones. Ahora podía ver mucho más de cerca que el tío

Erich agarraba firmemente la manija con la mano y la frotaba lentamente. Vi algo rojo pequeño bailando en la parte delantera, entre los dedos del tío Erich. Me desperté más arriba para verlo más de cerca y salí de un par de leños.

El tío Erich se detuvo, dejó que el cigüeñal se deslizase en los pantalones y me miró directamente a los ojos. Estaba mirando fijamente asustado y quería llorar, y él sonrió muy amablemente y sacudió la cabeza para que no llorarara. Lo miré con grandes ojos y de repente me dijo que viniera a verle. Después de algunas vacilaciones, su sonrisa inofensiva me convenció y salí por la ventana del sótano. Me senté junto a él y miré juntos al campo.

Un día tuve que mear y me fui a Holunderbusch, me agaché y lo dejé ir. Miré a la vuelta y vi cómo el tío Erich se abrochaba los pantalones y comencé a frotarme el ciénaga mientras me miraba. Cuando estaba listo, me levanté y me sentí mal, pero el tío Erich me saludó para que me acercara a él. Entonces me dijo que me subiera a la mesa y que me sentara allí. Cuando me di cuenta de que estaba haciendo pis, me seguí alardeando, y ahora me agaché delante de él mientras él estaba debajo de la falda y miro a la cola; en el verano solíamos llevar a las chicas en el campo. Él miró y miró y sentí una cabeza roja, y luego me sentí una

cabeza roja, y luego me sentí en la boca, y me sentí a la cabeza, y no se me asustó, y se me asustó y me asustó.

Después de eso, él volvió a guardar el cigarrillo y volvimos a mirar al campo y nos callamos, porque el tío Erich casi nunca quiso hablar. El fuerte y ardiente latido del corazón era cada vez más fuerte que mi miedo de mostrarle mi pequeña ranura. Pulsé delante de él, porque le gustaba mirar a mi garganta, y así pasaron los días con el mismo ritual; mirar mucho tiempo al campo, sentarse en la mesa y hacerle mirar a la boca, luego sacarle las ciénagas, frotarlas y salpicar unos cuantos gotitos, luego mirar de nuevo al campo. Sospecharía que esto hubiera ido hasta el final del verano, no nos hubiera sorprendido un día.

Cuando ella, frotando las manos mojadas con un paño, se acercó a nosotros por el cobertizo del aparato, me vio acostarme sobre la mesa con las piernas abiertas, me arrancó en la cocina al pobre tío Erich, que frotaba el cepillo. No entendí nada, excepto que yo era una pobre niña seductora y que este erizo era malo y que papá no soportaría esta terrible vergüenza. Con todos sus gestos y quejas, empecé a llorar y llorar, porque entonces creía que sus amenazas eran “que le cortaría el Erich” y que papá no soportaba esta terrible vergüenza. A pesar de todo lo que estaba

llorando y llorando, empecé a llorar y a llorar en el dormitorio donde yo estaba encerrada en silencio y en silencio, yo también oía a las dos mujeres en voz alta y en voz alta.

No recuerdo cómo pasó, solo que el tío Erich se fue de repente y nunca volvió.

El Capullo

En verano, Andrea vino de Berlín a nuestros vecinos para hacer vacaciones. Era medio huérfano y vivía con su madrastra, Sra. Kabunke; pero el Sr. Kabunke se había quedado en Berlín. La Sra. Kabunke — que probablemente era de mediados de 30 años — era, según las palabras de Andreas, una "joven flotante de la gran ciudad" (lo que sea que fuera) y tenía a su padre, un viudo rico, atrapó — yo no entendía nada. Andrea tenía casi 14 años y por lo tanto dos años más que yo, un poco sombrío y ya tenía un poco de pechos. De hecho, ella ya tenía bastantes redondeos claros y los llevaba orgullosos de sí misma. Ella sabía todo, podía hacerlo todo y confiar en sí misma. Cuando digo: todo, entonces me refiero a todo. Su hermanastro era pequeña y temblaba, aunque él tenía casi 15 años.

Hoy todavía tengo que sonreír cuando pienso en los primeros días: cómo estábamos viajando como el torbellino, haciendo ruidos y ruidos por diez, haciendo toda clase de tonterías inofensivas. Por supuesto, Andrea quería ser inaugurada en todo, conocer todos los lugares secretos y meterse la nariz por todas partes. Karli a veces nos atropelló bien, pero la mayoría de las veces estaba con las otras aldeas y nos dejó dos negritos.

Cuando le mostré el arroyo y todos los escondites allí y también el lugar donde siempre nos disfrazamos, ella trató de exprimirme, con los chicos con los que nos movíamos y cómo ibamos a vestirnos o bañarnos; ingenuamente me alejé y me encogí con los hombros en la mayoría de las preguntas. Así, Andrea pronto tomó la delantera y comentó, como quien no quiere la cosa, que ya había tenido relaciones sexuales a los once años; yo le seguí el juego y también mentí, pues ella siempre quería ser mejor que yo en todo (yo tenía doce años). Cuando la miré sin sentido, ella hizo un círculo con los pulgares y los dedos índice, y entró con el otro dedo índice y salió. Empecé a sospechar vagamente de lo que ella pensaba, y dijo que sólo nosotros que los animales iban a tener sexo, yo habría visto ya cuando el cavadero subía o los perros se apareaban, pero yo tenía que ir por delante de

ellos, pero yo estaba aprendendo mucho más lejos, y todavía tenía que andrea y seguía adelante.

Poco después, me arrastró a la habitación de la Sra. Kabunke y me dijo que teníamos que estar quietos y esperando. Estaba ansioso por saber lo que iba a pasar, pero Andrea seguía haciendo misteriosamente y me decía que me callase en la pared de la madera. Me tomó mucho tiempo ver a la Sra. Kabunke entrar en la habitación. La oímos en su habitación reclinarse y esperar. Andrea me golpeó en la manga y luego me dí cuenta de que debía mirar a través de la hendidura en la pared del leña. Así que me presioné a la pared de las tablas y salí por la grieta. Entonces, la Sra. Kabunke estaba en la cama, con sus cabellos peinados y luego miró su cara en un pequeño espejo espejo de la mano.

A mí me pareció que esto era irregular y no correcto, lo que un siervo perdió en la cámara de un invitado de verano, pero la Sra. Kabunke no parecía extrañarse en absoluto, ni tampoco cuando el Sepp se quitó sus tirantes y abrochó los pantalones en la parte delantera. Su polla se escapó gorda y alborotada. Para mi mayor asombro, el Sepp se acostó con la Sra. Kabunke, anidando un poco entre sus muslos y sus muslos, y luego se deslizaba sobre ella como un Turner que hace flexiones. Miré a Andrea, pero la única que apuntaba a seguir comiendo, rebotando! y de nuevo exhibió sus ojos en su pared de tabla.

La señora Kabunke emitía sonidos muy extraños — gemía y refunfuñaba con cada pequeño empujón contra el vientre de Sepp — , al tiempo que parecía empujar. Desde Sepp sólo vi las nalgas desnudas por encima de la mitad de los pantalones desnudos, luego se detuvo a rastras, se sacudió y se hundió como un caballo. La Sra Kabunke le tocó a un lado y se acercó a su camiseta. Luego susurró brevemente con él, Sepp sacó sus pantalones otra vez y saltó más o menos silenciosamente. Mientras estaba sola, la Sra. Kabunke, por su parte, pintó suavemente el camisón varias veces, luego se paró alternando los dos pechos y se puso una mano entre las piernas. Después de un tiempo de apretar el pecho, se estrelló violentamente con la otra mano entre sus piernas, se agitó y se acostó y se echó a dormir.

Se había vuelto silencioso, miré a Andrea y ella me miró con esperanza. Todavía no entendía nada y se estrelló con los hombros. Andrea me sacó ahora, salimos silenciosamente como los gatos de la casa y corrimos a nuestro lugar de charla en el ático de nuestra casa. Andrea preguntó si yo había visto todo? Asintió bastante seguro hasta que ella salía, el Kabunke (siempre dijo Kabunke, nunca mamá o madrastra) había sido agarrado por el Sepp La señora Kabunke emitía sonidos muy extraños — gemía y refunfuñaba con cada pequeño empujón contra el vientre de Sepp — , al tiempo que parecía empujar.. Pregunté: «¿Qué es arriba y qué es abajo, ahí donde Sepp tenía el trasero al aire?». Andrea respondió y añadió: «¡Y luego, la vieja Kabunke encima se hizo una paja!». Ahora estaba totalmente irritado y ella tenía que explicarme todo exactamente: que a veces por la tarde el Sepp había llevado un culo, que luego él sacaba su cola, pero después se puso en el cubiquero, y luego se puso en la espalda, y lo que estaba haciendo en la boca, y en la boca.

Dije que ahora había entendido, más o menos, pero lo que la olla estaba bajando, no lo sabía. Andrea me miró fijamente y le pregunté: “Sí, ¿nunca te fuiste?” Y yo respondí cobardemente, no lo sé. Entonces ella se reía y decía que teníamos que quitarnos las bragas rápidamente y que tenía que desvestirme también. Mientras me quitaba los calzones lentamente y vacilando, Andrea se inclinó hacia atrás y abrí las piernas, así que pude ver sus pequeños vellos oscuros y sus chanclas. Ella pensó que tenía que seguirlo todo, así que yo también me incliné hacia atrás y me abrí la pierna. Andrea se mojó con la lengua y le puse un dedo en la otra mano, la despejé un poco y luego sentí un dedo con el dedo mojado, y luego me desperé en la garganta, y empecé a moverme muy lentamente, mientras yo estaba a rasgarme la cola, y me agaba por mí misma.

Andrea frotó y frotó de un lado a otro con su dedo, luego se inclinó ligeramente y se detuvo bruscamente. Con la cara sudada me preguntó si iba a venir a mí, pero yo también sacudí la cabeza y dejé de hacerlo. Entonces ella se inclino y comenzó a frotarme la ranura. Estaba atascado, mirando hacia abajo mi cuerpo en la mano de Andrés, que pasaba entre mis piernas, sentí un tirón suave y un ardor, luego la pipa y una vez me atravesó como un rayo. Me volví bajo su cosma-

zón de amor y sentí que mi pelvis se estremecía hacia su mano mientras mis piernas se juntaban desgarradas.

Andrea me dejó y se quedó quieta por un tiempo. Luego dijo que era la masturbación, y que había hecho la Kabunke después de follar cuando el Sepp se había ido. Me sentí débil y suave al mismo tiempo, sentí un profundo silencio dentro de mí y se había llevado consigo todas estas cosas nuevas. Me pareció que la invención de la Sra. Kabunke era de alguna manera bastante genial.

A partir de ahora, Andrea se centró en enseñarme en todas estas cosas. Sólo que rara vez pasamos por la casa o el jardín, nos quedamos lejos de todos los lugares habituales y nos escondimos constantemente en nuestro ático donde podíamos jugar a nuestros juegos. Andrea siempre me hizo sentir su vaina, me mostró dónde estaba exactamente el cosquilleo y cómo funcionaba, cuando le chupaban suavemente o lo acariciaban suavemente con un dedo húmedo, y él se callaba suavemente. Tuve que sentir sus labios chanclas, meter un dedo en su vaina e informarle de lo que sentía. También acariciamos nuestros pechos, aunque el mío casi no estaba allí, sin embargo sentí un fuerte tirón y ardor en el abdomen cuando Andrea mojaba o tiraba de mis pezones y les decía lo que yo sentía.

Cada vez me hablaba más de ella, y a veces nos desnudamos por completo y luego nos acostábamos un poco, pero no sentí nada especial. Si nos frotábamos la vagina acrobática de la vaina y tratamos de frotar los clichés unos contra otros, entonces nos pusimos en fuertes motines que sólo se soltaban cuando después nos volvíamos firmemente. Nos elevamos de día en día y jugamos juntos como los salvajes, a menudo también para apostar quién podía más rápido y con más frecuencia.

Por supuesto, cuando observamos a Sepp y a la Kabunke follando, nos masturbamos en silencio y en secreto. Andrea conocía muy bien los hábitos de los Kabunkes, de modo que no solo los espiamos con el Sepp y con el chupete nocturno, sino que cada tarde, aunque el Sepp no tenía tiempo para coger, se dormía.

Andrea me contó que nuestros chicos también se burlaban de mí el día en que decidió formar una pandilla.

Andrea

Por supuesto, no le había contado a Andrea mis bromas secretas, me avergoncé demasiado de contarle todo.

Después de que el tío Erich desapareció, me sentí expulsado, sentí que era un niño malo, desagradecido y me sentía como un leproso. Me acobardé en mi cama, me abracé y me agarré temblando. Si nadie me amaba más, al menos me amé a mí mismo. Tomé a mi viejo oso, lo empujé muy bien y lo abracé con mis muslos, sentía el pelaje escabroso. No rasguño así, pequeño oso, le dije y protegí mi grieta con una mano de su rasguño. Como siempre, la palma de la mano me dio un sentimiento agradable y cálido. Me acosté un poco por esta grieta húmeda hasta que me dormí. De ahora en adelante, me encantó acarecerme hasta que me durmiera por la noche.

Cuando al principio pasaba por el dormitorio de mi madre todas las mañanas, esto cambió, porque mamá sólo quería dejarme en casa un domingo por la mañana, ¡ya eres una chica grande! Así que estaba acostada en mi cama, escuchando silenciosamente los sonidos de mi mamá a través de la pared delgada. Sí, a veces la escuché llorar o babear y quise ser instintiva con ella, pero sabía que no quería y se quedó sola. Así toqué mi mano contra mi columna y la acariciaba suavemente hasta que casi tenía que acostarme. Entonces, por unos momentos, dejé de hacer pis y me acaricié otra vez.

Andrea se rió de mí cuando le conté nuestra versión de los largos viajes de papá. “Mira qué,” dijo con conocimiento de causa, “Tu Oller está arruinado!” Ella me dijo pacientemente que papá había huido, así que se había ido y no volvería. Me peleé con ella, pero curiosamente mantuvo la razón. Una vez, cuando volvimos de la cuneta a nuestro ático, ella me dijo que el Sepp iba también a mi mamá, pero yo estaba llorando y no lo creí. Aunque era verdad.

Una vez, por la tarde, escuché el Sepp escabullirse en silencio y con cuidado en el dormitorio de mi madre. Con el corazón golpeado, me acosté en mi cama y me cubrí, empujé la manta sobre la cabeza y

no quise oír nada. Pero oí, oí su bocado y más tarde, cuando el Sepp se había ido otra vez, la escuché jadeando y gimiendo de nuevo. Recuerdo que la primera vez que ella me dio una fuerte puñalada en el corazón, sentía que mi madre me había traicionado, traicionado a mi padre. Y el Sepp, que aunque estaba mudo y estúpido, también me oía de alguna manera. Yo también me odiaba, los odiaba a ambos porque me habían traicionado. Más tarde me acostumbraba a sus raras visitas y estaba avergonzada por debajo del techo, oía la cama debajo de él, y sostenía mi mano aprietaba mis bragas hasta que terminara. Cuando yo oía, pero ella no había cambiado nada, sino que yo no había hecho nada.

Cada domingo por la mañana, me acosté bajo el cálido techo y me abracé muy cerca de ella. Solía dormir un poco y sonreír cuando venía, y luego nos dormíamos. No, nunca la traicionaría, lo sentí y le dije a Andrea; nunca miraría cuando el Sepp estaba con ella. Andrea estaba nublada, yo era una zorra, una zorra estúpida, pero ella me dejó en paz.

Pero ahora todo había cambiado. Andrea me había enseñado todo, había transformado mis suaves y tímidos juegos de acariciamiento después de acostarme en una masturbación intensa y enfocada. Ahora sabía que la pipi era sólo el principio del fin, así que continuaba con cuidado hasta que sentí la extraña excitación que me hacía olvidar casi todo lo demás. Empujé los labios unos a otros y detuve la respiración, porque mi madre dormía más allá de la pared de papel fino; ella no debía oír nada, no saber lo que su niña estaba haciendo allí. Callaba el aire, no lo soplaba y frotaba muy rápidamente hasta que encontré una fuerte redención y me jadeaba en silencio cuando amenazaba con asfixiarme, pero sabía que este sonido me traicionaba, porque yo conocía ese ruido traicionero de exhalación que a veces oía a través de la pared.

Las visitas del Sepp se hicieron más raras, no solo porque tenía bastante que ver con el Kabunke, sino también porque mi madre había hecho un trabajo de medio día en la ciudad y llegó a casa tarde por la noche. Así que pasé la mayor parte del tiempo con Andrea en mi habitación, sólo que rara vez íbamos al desván. Escuchar el kabunke se puso feo, buscábamos algo nuevo. En algún momento le di-

je a Andrea que quería ver una polla, exactamente como era, porque no teníamos nada exacto cuando miramos el Sepp en la Kabunke.

Un día, ella trajo a Karli, su hermanastro, con quien se suponía que ya había cogido. Estaba avergonzado, aunque el Karli era bastante ingenuo. Pero yo estaba avergonzada, porque Andrea se había metido en mi habitación, había arrastrado a Karli detrás de sí mismo y se había sentado en mi cama. Karli estaba de pie junto a la cama, mirando con espeluznante mirada hacia ella, porque ella se quitó su vestido y los calzones y los tiró desprevenidos al lado de la cama. Luego me dijo que tenía que hacerlo. Poco a poco, vi que sus ojos codiciosos y rigurosos no ayudaban a las evasivas, así que me desnté desnuda con la cara de rojo alto y me arrastré detrás de Andrea.

"Te lo mostraré," dijo Andrea, y comenzó a abrir la puerta de los pantalones de Karli. Karli se mojó y empujó con la mano hacia adelante, tocó el abdomen de Andrea e intentó meter un dedo en su grieta. Andrea ya había abierto sus pantalones y sacó la cola de Karli lentamente. Yo estaba medio acechada detrás de ella y miré fascinada.

Karli finalmente había puesto un dedo en la hendidura de Andrea después de mucho tiempo, y estaba sonriendo, sosteniendo la cola con una mano y susurrando sobre mi hombro:

"¡Mira cómo crece ahora!" y, de hecho, la polla comenzó a hincharse, se volvió larga y gruesa. Andrea sacó brevemente del hombro y del frente, de la parte superior, brillaba brillantemente la bellota. La miré exactamente, ya lo había visto - ¡Ah, en el tío Erich! Sólo que la cola de Karli era al menos el doble de grande que la del tío Erich.

Después de que Andrea volteara la verga de vez en cuando y después de haber empujado la piel un par de veces antes y hacia atrás, ella susurró: "¡Ahora voy a mascarla!" lo que aparecía con un hermoso gruñido. Andrea empujó rápidamente su mano sobre el cofre, Karli torció sus ojos y de repente salpicaba de su bellota. Algunas salpicaduras golpearon la mano de Andrea, el resto gotearon al suelo. Andrea limpiaba las jeringas con la mano tan bien como podía.

-Y ella me preguntó, mirándome a los ojos. Asenté y miré la cola de Karli, que estaba colgando como una salchicha cansada. Andrea, después de un tiempo, volvió a tomar su cola y dijo que el Karli podía hacerlo varias veces seguidas. Karli asintió en sí mismo y gruñó a Andrea: "¿Puedo?," entonces él agarró mi muslo, no se preocupó de que yo me volvía a caer y tocó curiosamente mi garganta, cogió mi vaina y el cosquilleo. "¡Oh, que es aún demasiado pequeño!" le dijo, desilusionado, y preguntó a Andrea: "¿Puedo ahora?" Con un suspiro ella se inclinó contra mí y asentó hacia mí. "¡No tenga cuidado!" ella abría sus muslos. Karli tomó su cola en la mano y frotó un poco. De hecho, se volvió rígido y terriblemente grande. Ahora le guió con él y lo atrajo rápidamente y revertidamente.

Ella empujó violentamente el aire y sentí que se estremecía en mi hombro. Miré por encima del hombro de Andrea a lo largo de su cuerpo y vi el milagro del follaje: la cola de Karlis desapareció profundamente en su grieta para ser arrastrada hacia fuera de nuevo resplandeciente. Salí desnudo y grueso, la columna de Andreas lo agarró como con un mango de rana. Andrea se puso más fuerte y agarraba su cola con sus labios chanclas tan firmemente que Karli tuvo que chuparse fuerte. Esto continuó durante un tiempo, pero cuando comenzó a rascarse salvajemente, se levantó y le golpeó con miedo de sí mismo, porque su semilla ya había salpicado su cola. Karli se despertó como de un sueño profundo y la miró como una oveja estúpida que estaba de pie con la cola mojada y descalo. Andrea sacudió la cabeza y murió el cuello, y se desentió, mientras que no me dejó hasta que se detuvo en el cuello, sino que no se de pie, y se le detuvo, y se quedó de repente.

Andrea me miró triunfantemente. "Bueno, no creíste que me acostaba con él, ¿qué?" preguntó desafiando y asintiendo, como para su propia confirmación. "Él sólo quiere golpear fuerte e inyectarse, pero yo no quiero quedar embarazada." Andrea dijo: "Pero siempre me excita cuando me coge," y luego se inclinó y lo hizo muy rápido con su dedo. No entendí lo de quedarme embarazada, porque el Karli me había dejado entrar, pero no hablamos de ello. Poco después, ella hizo un comentario sobre la necesidad de tener la regla para poder quedar embarazada - pero esto no es así, lo hizo desde arriba. Esta

fue la primera vez que Andrea me dejó verlo follando con Karli, pero ahora tenía que creerle bien o mal.

A partir de ahora, cuando estaba en la cama, soñando con mi cosquilleo, siempre veía la cola de Karli salpicando o follando delante de mí, sintiéndome bien calidez y excitación anhelante que no me dejaba hasta el clímax.

La Pandilla

Andrea salió a la luz con la idea de crear una pandilla cuando estábamos tomando un descanso y ella pensaba que hoy todos tenían una pandilla, como la banda de Tom Sawyer o la banda de Huckleberry Finn. Me sorprendió mucho lo que Andrea sabía, especialmente porque tenía una idea muy clara de la banda. Por supuesto, ella sería la jefa de pandillas, yo su asistente y los búhos vecinos Felipe y Andi, y su hermanastro Karli, los miembros de pandilla. Dibujaba cómo desarrollar nuestra propia escritura secreta para que los adultos no pudieran descifrar nuestras cajitas secretas, nosotros fumamos ceremonias secretas y rituales, un registro penal con las torres más magníficas para posibles pecadores que violaran el código secreto. Tal vez también jugaba el papel de que Andrés sólo durara una semana y media.

Banda, ayudante, códice, escritura secreta, cajero: mi imaginación también comenzó a golpear árboles de puzzle. Tienen que jugar con nosotros y reunirse con nosotros en lugares secretos, dije, y Andrea dijo: ¡Son nuestros esclavos! Mi amiga estupenda del lado cuando añadió: y vamos a jugar grandes juegos, incluso coger, masturbarse y todo eso... mis preocupaciones la esparcieron diciéndome que ya se habían alojado con Karli y Andi, el hijo vecino de 12 años; por cierto, los dos siempre lo hacían juntos, me traicionaron con una voz conspiradora, mientras yo los miraba infielmente - dos jotas, entre ellos? - No tuve que esperar mucho tiempo para que llegara el día siguiente.

Andrea y yo desarrollamos ahora una actividad muy frenética para organizar la pandilla. Por supuesto, los chicos eran sólo con trucos para participar, pero Andrea prometió incluirlos en todos los secretos, así que los tipos curiosos no podían resistirse, al mismo tiempo que Andrea había puesto hábilmente la piedra angular en un buen momento.

La pandilla se reunió día tras día en la parte posterior del cobertizo, a la que los adultos apenas entraban, pues no estaban muy sorprendidos de lo que estábamos haciendo. Al principio, por supuesto,

la ceremonia y el juramento de fidelidad que Andrea había inventado con Karli. Juramos esto y aquello en la vida de la madre, abuela y yo sé quién más. Entonces el juramento de lealtad tuvo que ser sellado; Andréa inventó un ritual: todos teníamos que mear en un gran vaso de mermelada, la orina debía ser puesta en una caja y luego se ponían solemnemente encima de una caja; ¡el que practicaba la traición tendría que beberse el tarro de mermeada de una vez! - Todos estaban de acuerdo, pero nadie se atrevía a empezar con el pis. Andrea subió rápidamente su falda, se alzó sobre el cristal y se puso a correr. Luego llamó a Felip, que ahora tenía su cabeza de color rojo alto, tenía que tomar su cipa, pero nadie estaba tan ansioso por echarle la punta de hierro y a él.

Ahora se había superado el primer umbral, jugamos a los indios y a la Confederación Secreta toda la tarde, pero Andrea empezó a dirigir los juegos en la dirección correcta. A la mañana siguiente nos encontramos con el primer encuentro secreto real; todos deberían entender rápidamente lo que hay que entender por ello.

Andrea inventó una maravillosa historia del sur, con nosotros como náufragos bordeados. Después de un tiempo, todos tuvimos que desvestirnos - en el sur, como es sabido, está muy caliente y la playa nos había quitado la ropa, o algo así. Vi las diferentes pollas de los niños, uno pequeño y rígido, el otro más largo pero flojo. Después del primer show de terror, me pareció poco estar desnudo y ser visto por mí mismo. La historia continuó y continuaba, Andrea pensó que éramos una tribu nativa que había secuestrado a una pobre chica blanca y que sacrificaba en un altar.

Mi protesta sorprendida no ayudó, fui levantada por los nativos en medio y ahora estaba desnuda y asustada, esperando mi final. Andrea era, por supuesto, la sacerdotisa principal que conjuraba a los espíritus y al pobre ser, murmurando, tocando y bebiendo fórmulas mágicas. A los muchachos casi les sacaban los ojos de las cuevas, cuando la sumo sacerdote topaba con la columna de la víctima y fingía como si. Karli miraba fijamente mi garganta, arrastrada por Andrea, siendo arrastrada y frotada, comenzándome a sonreír. Me asustó un poco cuando de repente se acercó a un paso y salpicaba hacia mí en un arco lejano.

Entonces Andrea dejó a su víctima, se arrodilló al suelo junto a Felipe y se agarró de su cola, pero lo mantuvo muy quieto. Felipe no hizo ningún ruido, sólo sus oídos se pusieron rojos. Su cola rígida comenzó a golpearse en la mano de Andreas, se volvió más rígida y poco después la cabeza roja salió de la punta. Felipea parecía sacudida por el trueno y permitió que se frotara ligeramente su cola. Primero, con cuidado, luego sacó el prepucio cada vez más vigorosamente sobre la punta roja. De repente, Felipe se estremeció, y de su cola salía en pequeños golpes: todo el mundo miraba con curiosidad mientras Andrea dejaba de frotar y lo hacía saltar al suelo.

Felipe cerró avergonzadamente los muslos y encubrió con una mano la cola que se desmayaba. Andrea continuó contando su historia del mar del sur y le dijo a Felipe que debía hacerlo. Felipe vio imprudentemente lo que Andrea se había inclinado hacia atrás y abrió sus muslos. Todo el mundo miró a su costilla que estaba dispuesta a mostrar. Entonces, como por casualidad, pintó encima de ella, y luego empezó a masturbármela. Ella me pidió que me acompañara, y después de un poco de vacilación, me acerqué medio corazón. Mientras estábamos sentados en el suelo con las piernas esponjosas y masturbándonos, las jotas nos miraban con las cabezas muy rojas; yo veía a uno después de otro volvía a tocar un pie otra vez. Andrea vi perfectamente y empecé a girar, excitando los muslos teatrales, y haciendo como si ella tenía un blanco-ligo-que para mi orgasmo, aunque no la oí.

Después de un descanso, Andrea dijo a Karli y a Andi que también se frotaran, pero dudaron. Ella agarró la cola de Andy y lo frotó rápidamente, pero él no quiso y no quería inyectarse, aunque Andrea había estado frotando mucho tiempo y bastante fuerte. Entonces Karli dijo que el andi no podía así y que preferiría “por detrás” y luego salpicaría bien. Andrea miró por mucho tiempo a su hermano adoptivo Karli y pensó con empeño, y luego asintió y dijo: “¡Bueno!” Obviamente, no era nuevo para ella cuando Andy se arrodillaba con piernas adivinadas, se inclinó hacia adelante y Karli empujó su cola en el Popo de Andy.

Estaba completamente asombrado en el primer momento. Pensé en Seppl y el Kabunke. Sí, ¿qué hace? - Karli comenzó a coger con

cuidado Andy, luego se volvió cada vez más rápido y salvaje mientras yo estaba pegado junto a Andy y miraba cómo su polla pequeña se hinchaba y parecía estar goteando en el compás de Karlis. Me pareció emocionante cómo su bolsa y la cola del mismo golpeaban, cómo salía del roble de Andy algunas gotitas de hilos largos. Karli se reía cuando me vio masticar y asombrarse allí, Andy levantó un poco de las caderas y lo folló salvajemente. Con una vez, Andy empezó a inyectarse la polla más pequeña, más puntiaguda de sí mismo, salpicando en el mismo compás que fue de Karli. Karli golpeó y se dio un golpe, y luego se le tiró la cola de las caderaS y se puso fuerte una vez, sin embargo, él no pudo verlo más.

Así pasaron los últimos días de vacaciones, por supuesto, jugamos a este juego una y otra vez, aunque los muchachos no querían tantas veces como nosotros. Todo lo que hicimos fue organizar este hechizo del mar del sur un par de veces, con Andrea repitiendo variaciones. Una vez que se tocó en serio al pobre sacrificio, la sacerdotisa me frotó el cliché hasta que me masturbó un fuerte orgasmo, que me tocó bastante vergonzosamente la primera vez. Después de un tiempo, sin embargo, se convirtió en un ritual, y cuando se le ocurrió a la sumo sacerdote, las jotas me agarraban de brazos y piernas hasta que ella me masturbase por segunda vez. Al cabo de unos días, no me sentía más que avergonzado de verme a todos con curiosidad en el orgasmos. En general, el cultivo de sí mismo antes de los demás, y la vista de todos los miembros de la pandilla se hizo más importante día a día.

Andrea estaba bien disparada en Felipe, pero no muchas veces quería o podía. Una vez - y sólo por esta vez - se le permitió a Felipe cogerla un poco, muy corta y rápidamente, se le permitió meter con cuidado su bellota entre sus bocas de champán y andar lentamente. Esto lo hizo por un tiempo, Andrea lo sumergió para que entrara más profundo. Ahora se atrevía a meter la cola y sacarla de nuevo hasta el bello, pero después de algunas vacilaciones, se atrevió a entrar tan profundamente como el carli. Andrea se dio cuenta de que ahora estaba haciendo un buen trabajo, pero esta vez no estaba bien encajado, porque ya había notado que había pulsado su polla y se había salpicado dentro de ella. Fascinaba cómo su saco se juntaba una y la co-

la volaba en ella. Cuando terminó, Andrea se puso de rodillas y se puso en la cabeza de rojo, y luego se cayó sobre el suelo.

Karli se masturbó al principio del juego, de un juego que Andrea pronto le dio formas firmes y una secuencia fija. Se puso de pie delante de Andrea o de mí, miró a nuestra vergüenza e intentó inyectarnos. Andrea me había enseñado que eso era completamente seguro cuando la semilla se quedaba fuera, así que no nos importaba si nos salpicaba. Su semilla aterrizó en una pierna o en un vientre, aunque al principio yo todavía estaba encogiéndome. Andrea sólo se reía cuando se metía en las rodillas con mucha codicia y trataba de inyectarse su semilla sobre su verga. Entonces, con los dedos, ella se acercó un poco, mientras él movía todo sobre ella con ardoro y avaricioso. Sólo estaba exterior, gritando, diciendo que no se quedaba embarazada. Sin embargo, no le dejé que se acercara tan cerca de mí.

Cobarde, me dijo Andrea, y la próxima vez dejó que Karli se acercara aún más, hasta que su bellota tocó su vergüenza mientras se frotaba y salpicaba la crema blanca directamente sobre sus labios de champaña. El siguiente aumento fue que ella lo entusiasmó con su dedo, pero luego, incluso caliente, masturbándose su cosquilla mientras su belloto bailaba salvajemente en sus labios de caracol. Así, los dos se apretó rápido y apretado unos a otros. Miré sus ojos que tenía su punto culminante, porque sólo un momento más tarde se estremecían sus muslos sin control, se estremeció todo su cuerpo, mientras que Karli movía violentamente sus bellotas entre sus labios de buceo. Pero cuando él entró profundamente y comenzó a inyectarse, los agarró hacia abajo y lo empujó hacia atrás, de modo que su semilla restante se le salpicaba por todas partes. Ella siempre era muy irritante cuando entraba. Sin embargo, casi siempre corrió sobre ella, cuando ya estaba echando aguando hacia fuera, cuando ella, cuando ella ya salía hacia fuera.

Con el tiempo, Felipe también se hizo más valiente y trató de imitar a Karli, al menos él era el mayor. Mientras Karli todavía estaba ocupado con Andrea, me empujó suavemente hacia atrás y se arrodilló entre mis piernas, la abrió ligeramente con la mano. Parecía raro mirarme fijamente a mi vagina sin pelo, frotando su cola con sospechas. Pero era más considerado que Karli e intentaba inyectarse sólo

sobre mi vientre o sobre el muslo. Pero antes del orgasmo, se hundía exhausto y me inyectaba las semillas. Al salpicar, movía el rocío en la grieta entre mis labios, donde yo lo inyectaba y peleaba.

Más tarde tuve que apretar los muslos con fuerza, pues su bellota se agarró ferozmente contra mi costilla, se me agujereaba firmemente entre los labios de la champiñón contra mi vagina cuando se movía con un fuerte tirón. En la mayoría de los casos me di cuenta de que todo se quedaba fuera. Una vez me desmayé, porque tuve un sentimiento de felicidad inexorable cuando él me acostó, disfruté de que se estrellara entre mis labios y sus semillas cálidas contra mi piel de doncella, pero no pude apuñalarla, porque tenía demasiado miedo de ser follada por una polla tan gruesa como Philips o incluso Karlis.

Cuando Felipe se hizo una paja delante de mí con Andrea y Karla, me retraía cada vez más. A veces Karli me tocaba con los dedos codiciosos mientras salpicaba caliente y mojaba sobre mi vientre o mis muslos. Pero a veces no podía evitar esquivarlo más y tenía que aguantar con renuencia que, a pesar de mis muslos empapados, aplazó todo en mi garganta o con una sonrisa descaramada, movía la verga gorda y salpicada entre los labios del champán. Una vez tapó después de mis labios, los abrí con los dedos y quise inyectarlos deliberadamente, así que me subí y me escondí detrás de Andrea.

Andy se sentaba al lado de nosotros en su mayoría, esperando a que se agachara y salpicara hasta que llegara a la fila. Él sostenía su cola en la mano y nos miraba. Cuando se ponía caliente, a veces se frotaba y salpicaba un poco, pero algo raro. Más tarde, cuando Karli se había regenerado, Andi, que sólo esperaba que Karli lo subiera. Andrea, Felipe y yo veíamos sin aliento cuando Karli lo follaba bastante fuerte. Parecía divertido y admiraba el milagro cada vez que su pequeña polla volaba por sí misma, mientras Karli lo seguía escupiendo con fuerza. Estaba fascinada por ello y me pegaba cada vez que andi se meneaba, junto a ellos y miraba, no podía apartar mi mirada de la cola estrecha de Andis. Andi ya no se sentía como la primera vez y le gritaba, cuando estaba cerca de él, y me tiraba muy bien.

Pero estas fueron nuestras últimas experiencias, porque tuvimos que despedirnos de nuestros berlineses.

Andi

Después de la partida de los berlineses, se hizo muy silencioso; Felipe volvió a la ciudad del condado a la escuela, y me encontré con Andy por el momento muy rara vez, porque sin Andrea no nos atrevíamos a reavivar nuestras reuniones secretas. En la mayoría de los días estaba en cama y me frotaba en silencio, vacilaba el clímax mientras salía y, a veces, escuchándome admirando los ruidos suaves que salían de la habitación de al lado. Estaba en la oscuridad, y mientras mi dedo frotando suavemente el cosquilleo o masajeando la columna, me subía a mis fantasías, dejaba que Karli o Philipp follara con Andrea, me transformó en ella y disfrutaba de su punto culminante. Poco a poco, mis fantasías volvían a Andi, que había sido balbujado por Karli, y mientras lo hacía salpicaba con fuerza. A veces me detenía el aire hasta que ya me ahogaba el orgasmo, pero yo no podía escucharlo todo.

Volvió a trabajar todo el día, y después de un tiempo invité a Andy a volver a mi habitación libre de tormenta, porque ambos queríamos seguir jugando. La primera vez que nos sentamos en la cama y callamos hasta que se le ocurrió algo gracioso de una reunión de pandillas, nos reímos y el hielo se rompió.

Sin pensarlo antes, le pregunté a Andy susurrando si podía cogerlo (él sabía a quién quería decir) alguna vez. Primero se acostó un poco, pero luego asintió y se quitó los pantalones. Al principio su pene era muy pequeño y estaba arrugado. Andi murmuraba que era un poco pequeño, pero todavía iba a venir. ¿Debo desnudarme? Susurré, y él asintió. Poco a poco me quité y me senté junto a él, lo hizo ver todo. Su pene empezó a crecer muy lentamente mientras miraba mi cara.

Después de un rato de silencio, me sentí suave y sedoso, aunque estaba rígido. Como con un animal pequeño, sentí la pulsación de mi corazón bajo la piel. Con cuidado, tiré el prepucio hacia fuera, hice que la bellota mirara hacia fuera. Era puntiaguda y larga, había un pequeño agujero en una muesca. Cuando comencé a tocarlo, andi se inclinó brevemente y susurré, eso le haría daño. Salí enseguida y es-

peré. Al cabo de un tiempo toqué la cola otra vez y lo miré: ¿puedo? •Andi asintió y se incliné hacia atrás, inclinó la cabeza contra la pared y empujé la pelvis hacia adelante, y su cola se puso muy bien.

¡Tenía que hacer más fuerte! Andi susurró con los ojos cerrados, y yo obedecí. Después de unos minutos empezó a temblar, pero mi mano ya estaba muy cansada. Sacó y empujé la mano con la última fuerza, empujó la cola más fuerte de lo que había ordenado. ¡Aunque tenía una polla pequeña y delgada, se había vuelto bastante firme, pero duró mucho tiempo y pensé que me caía de la mano, entonces se endureció, su cola se ahogaba y salpicaba un poco de semillas sobre sus muslos y ante mi antebrazo. Lo había logrado. Afortunadamente, me acobardé contra Andi, que estaba nublado y resplandeciendo y sonriendo.

Andy prefería hacerlo, porque yo era demasiado lento y débil, y pronto me di cuenta de ello. Prefería hacerlo meterse un dedo en el popo y follarse hasta que la cola se torció y se estremeció; luego se masturbó brevemente y rápidamente y dejó que todo saliera salpicado.

Pero desde el principio no me atrevía, porque nunca antes había puesto un dedo en el trasero de alguien. Pero él susurraba que debía meterlo más profundo y más profundo y cogerlo muy fuerte. Si aún no estaba cansado, entonces su polla se volaba y se encogía, Andi susurrando que debía ser más firme, y luego salpicaba su cola por sí misma, todo lo que me fascinaba cada vez. A veces, cuando ya estaba cansado de la primera inyección o cuando ya estaba muy excitado y mi ritmo era demasiado lento, le tocaba el culo con su culo salvaje e impaciente contra mi dedo, cortaba su cola y la frotaba de inmediato. Pero después de aprender a golpearlo con un dedo al mismo tiempo, y le daba una vuelta rápida y apretaba su cola, se le ponía los dedos entre las manos, y yo seguía mirando hacia abajo.

Al principio no me tocó, sólo me miré a mi ranura y yo era demasiado cobarde para tocarme cuando estaba aquí, pero no tenía el elemento protector de la banda. Sólo después de muchas reuniones me atreví a acariciarme mientras estaba atascado. Estabamos cansados, estaba asolado desde hace unos minutos y me detuve con mis pegajo-

sos dedos su cola pegajosa y suave. Silencio junto a él y miré en su bellota, soñaba con más y luego se me arrastró el calor en mi pecho, vientre y mano hasta mi garganta. Su inyección me había frotado, me sentí muy silenciosamente y sentí su cola, al mismo tiempo que me sentía firme con mi cáliz ascendente. El calor se me ahogababa, no me importaba por una vez que Andi se desperó y me miraba hacia arriba, mientras yo estaba desgarrando hacia arriba, y me caía sobre el lado.

Yo solía frotar a mi cosquillero en silencio cuando estaba dormido. Nunca pude masturbármelo tan libremente como él, pero siempre lo hacía en secreto. Una vez trató de masturbarme, pero no me conseguí más que un poco de excitación, pero aun así disfruté mucho de sentarme y hacerme sentir muy pasivo. Después de eso, me sentí muy resuelto y alegre.

Si él no estaba allí, a menudo me pasaba toda la tarde haciendo pequeños descansos para empezar de nuevo. En ese tiempo tuve muchos orgasmos en una tarde y simplemente no pude conseguir suficiente. Hice varias técnicas, a veces froté sólo el cosquilleo, a veces irritaba mi popo con la otra mano como Andi, y siempre los pezones. A veces jugaba con la puerta de la vaina, hacía movimientos pequeños de pelo con un dedo e imaginaba que era un hombre. Yo ya tenía casi 13 años y estaba muy decidido a dormir con un muchacho. No quería ser la última virgen en el pueblo.

Un día no pude evitar decirle a Andy que quería follar con él. Estaba completamente sorprendido y algo asustado. Nunca lo había visto, no sabía cómo era antes... Susurré su trompeta y susurré para ver si era mi amigo o no. Él asintió y se calló. Lo miré durante mucho tiempo, luego me saqué el vestido de verano, bajo el cual no tenía nada puesto, y me acosté en la cama. Andi también se desnudaba, lentamente y engordaba, y luego me miró a los ojos y me callaba.

Era muy extraño estar tan apretado y desnudo junto a él; era muy diferente a la madre del domingo por la mañana o con Andrea en el ático, donde habíamos hecho nuestras pruebas de sexo. El pequeño andi flaco y su pequeña pollita estaban a mi lado, ambos un poco asustados y sin embargo los amaba a ambos. Sudamos, no sólo por el

calor del verano, porque ambos no sabíamos cómo empezarlo. Con una sola vez, el andi se ríe y susurra al oído: ¡Mira, él simplemente no quiere!

De hecho, su hijo se había retirado aún más. Maldita sea, pensé que no podía hacerme esto! Mi primer reflejo enojado asustó a Andy, miré a sus ojos que recordaban a un ciervo totalmente asustado. Lo perdí inmediatamente y lo abracé, murmuró en su oreja, estaba bien que estuviera tranquilo. Después de un tiempo de espera le dije que lo hicieramos como siempre. Él asintió.

Como muchas veces antes, comenzó a frotar lentamente su cola, a hacer que se aferrase a ella, como él lo llamaba. Él golpeó impacientadamente con la pelvis cuando la polla se había vuelto más firme; ahora me tocaba el turno, me lamí el dedo índice y lo puse lentamente y con cuidado en su trasero. Luego le cogí con el dedo mientras frotaba su cola. Vi que estaba bien larga y apretada; ahora saqué mi dedo de su culo y me puse en la espalda. ¡Venga, tómelo conmigo! Susurré susurrando. Entusiasmado y enganchado como en la trampa, y me miré asombrado. Me vi acostado allí, mirando su cola a prueba de golpes y luego miré de nuevo a mis ojos. Ven, pensé anuda, ¡comiendo! Sí, así estaba bien, estaba ahora tan excitado, todo caliente y tieso como siempre estaba delante de la inyección, me atraída y firmemente, y ahora también podía mirarme con seguridad.

Una vez más, Andy había visto el ciervo, pero se arrodilló obedientemente y se arrodillaba entre mis muslos. Su pequeña y estrecha cola ya estaba tensa, roja y desafiante, mirando hacia delante la bellota. Mi corazón latía como de prisa, porque tenía miedo de lo que deseaba tanto al mismo tiempo y sentía cómo se mezclaban el miedo, la lujuria y la curiosidad; mi vergüenza se hacía cálida, maravillosa y cálida. Siempre lo había imaginado, y mi cobardía siempre soplaba con la idea de que la cola de Andy era mucho más delgada y más pequeña que la de Karli o Philipp, o incluso la de la gran pistola con su gorda y enorme puñalada. Si alguna vez me atreaba, entonces sólo con Andi.

Cuando se arrodilló y pensó mucho, su mano llevó la cola rígida a mi grieta. Nunca olvidaré este primer toque, la piel delicada y cautelosa que me tocó la piel y me hizo temblar. Su bellota se encontró con

resistencia, no se atrevió entre los labios del chal. ¡No puedo! Apenas se lastimó Andi. Me sacudí la cabeza y susurré casi inaudiblemente: ¡Venga, venga! ¡Andi lo empujó lentamente hacia adelante, el estrecho y agudo compañero encontró su camino y resplandeció muy lentamente, como en cámara lenta, un pedacito dentro de él. Andi se puso de nuevo sobre sus rodillas y se paralizó en medio de su deslizamiento.

No lo esperaba. Lo miré, lo vi cerrar los ojos y perseverar inmóvilmente. Levanté la cabeza y lo miré, luego mi mirada se deslizó lentamente a su flaco cuerpo hacia su cola. Estaba casi a mitad de ver, y la bellota ya no estaba allí, su polla estaba dentro de mí.

Estaba dentro de mí.

Empezó a entrar; un momento me asustó cuando se rompió la piel de la virginidad. Una ola cálida me atravesó cuando lo sentí completamente dentro de mí. Andy tomó una mano hacia atrás, tocó su popo y lentamente empujó un dedo dentro y fuera.

De alguna manera no lo sentí, al mismo tiempo que mi grieta estaba llena de su calor, húmeda y maravillosamente agradable. Podía ver a Andi enganchandose y bombeando su cola sin tocarla. ¿A qué esperó, cuándo finalmente comenzó a follar? Sentí el calor y la humedad y vi cómo se arrodillaba y esperaba con los ojos cerrados. ¿Esperaba qué? ¿Qué es eso? Susurré, desconfía. Pasé una eternidad en la que Andy permanecía inmóvil y su cola pulsaba, continuaba bombeando y bombeaba. Después de esta eternidad, él abrió los ojos y sonrió con serenamente. Lentamente se hundió hacia adelante, su cola se deslizaba profundamente y dolorosamente en mí, me puso la cabeza en el hombro y lloraba en voz alta.

Me asusté y le acaricié. ¿Qué es lo que pasa? Susurré una y otra vez y al mismo tiempo sentí la curiosidad de mi cuerpo, mi vagina, que rozó su cola. Su soplo se acostó por un momento, y él susurró: ¡Todo está inyectado! ¡Todo!

Me sentí muy asustado. ¿Andi me había inyectado en la escuela? Dios mío, ¡puedo quedarme embarazada! No, me tranquilicé, era de-

masiado joven, no podía quedar embarazada ahora mismo, todavía tenía que ir a la escuela, y entonces tal vez. Con una sacudida sacudí a Andi, me aparté debajo de él y me agarré a mi grieta. De hecho, todo estaba lleno de su moco, goteaba un poco. Las pocas gotas de sangre que provenía de mi virginidad no observaba en mi pánico. Entré en el hocke y dejé que todo saliera a la lengüeta, me ordenó que me estirase por completo y me sacara todo. Luego lloraba.

Luego se fue sin palabras y mudo, nos evitamos unos días hasta que una tarde volvió a estar delante de mí, avergonzado e inseguro, pero con el pesar de todos sus 14 años. Si todavía estaba enojado con él o si podía perdonarlo, no sabía cómo. Al principio le miré fijamente, pero luego nos reímos y todo estaba bien. En las próximas semanas, cuando me visitó, lo hicimos como antes; nunca probamos follar. Ahora sabíamos cómo se sentía.

Y Andi prefería que me cogieran a mí mismo. La mayoría de las veces lo hacía con el dedo, sentía que su culo le pellizcaba el dedo y se desgarraba cuando saltaba, mi mano se detenía frente a su bellota y tomaba la semilla en la palma de la mano. Nuestras reuniones se hacían más raras, por lo general andy pasaba como si fuera casual, pero yo podía ver que ahora necesitaba desesperadamente. Entonces Andi se quedaba casi completamente lejos, porque mi madre había aceptado otro trabajo que había comenzado antes por la mañana, pero estaba de vuelta en casa a primera hora de la tarde.

Theresa

Una vez más, me pareció que mi madre estaba llorando y gimiendo más que antes. La única cosa de estos días fue cuando mi prima Teresa vino a visitar con su prometida Peter. Mamá colocó la cama en mi habitación y pensó que eran razonables y sabían comportarse cuando dormían en mi cama, que era más grande y más ancha que la cama del campo? Theresa golpeó los ojos y Pedro se apresuró a murmurar con el consentimiento de la cara muy roja. Así que dormí en el lecho del campo y tenía curiosidad terrible, nada más que curiosidad.

Theresa había estado allí una y otra vez en los últimos años, pero nunca había estado con un amigo. Bueno, ya tenía 18 o 19 años y nadie le parecía incómodo viajar con él, ya que estaban prometidos el uno al otro y casi comprometidos. De repente recordé los silenciosos sonidos de las noches pasadas cuando ella estaba de visita y ahora miraba a Theresa con ojos más conscientes. Así que ella también lo sabía. Y entonces yo tenía curiosidad acerca de cómo era lo que pasaba con ella y Peter.

Al principio no había nada. Apagamos la luz, nos dimos vueltas a la pared de forma vergonzosa y nos pusimos a dormir. Durante minutos reinaba el silencio total. El calor del verano atravesó nuestros poros y apenas nos dejamos respirar. Los minutos se extendían horas y horas para siempre. Me di cuenta de que no podía mantenerme despierto durante mucho tiempo, sentía que el sueño venía lentamente y oía que mi respiración se hacía más lenta y poco profunda.

Me despertó un ruido muy silencioso. Me quedé quieto y escuché musulmán. La luz de la luna de la noche de verano encantó un ambiente de hadas en la habitación oscura en sí. Vi a los dos moverse tímidamente, lentamente y casi inaudiblemente, mientras Pedro se movía sobre Theresa debajo del techo, anidando y susurrando, y durante todo el tiempo se movía rítmicamente, tímidamente lentamente y con cuidado. Bebí mi cosquillero, pero al principio no me atreví a frotarme más rápido hasta que no podía aguantar y mantener el aire hasta el orgasmo silencioso .

Se repitió el día siguiente, y casi me dormí y no volví a despertar de ellos. Pero ahora ya no estaban tan silenciosos como el día anterior, y Peter golpeó el techo porque se estaba calentando demasiado. Sólo vi su trasero en la luz de la luna, lo escuché y Theresa jadeando y susurrando. Lentamente comencé a frotar mi cosquilla y en algún momento había olvidado por completo los dos, me concentré más en mi lujuria y detuve el aire de nuevo hasta que el clímax se estremeció. Miré brevemente a los dos, que estaban completamente quietos y tranquilos, luego me volví a la pared y me quedé dormido.

Al día siguiente, los dos estaban en la aldea, pero por la tarde, Theresa me preguntó si no quería subir un poco al bosque con ella. No pensé en nada más de anoche y simplemente dije que sí. Subimos y me preguntaba si Theresa no sabía cómo empezar, porque quería hablar conmigo, estaba claro. Llevamos mucho tiempo en camino cuando llegó al punto. Anoche te escuché hablar con ella y me miró con atención.

Está bien, dijo Theresa, puedo hacer lo que quiera, pero si hay invitados, bueno, sí.

Me avergonzaba, pero al mismo tiempo me excitaba la resistencia, no encajaba en mí para que tuviera la ventaja. ¡Antes, cuando estabas con nosotros, siempre lo hacías! Dije desafiantemente y la miré a los ojos que empezaron a bailar inmediatamente y se fueron como mariposas atrapadas. Sentí que yo estaba en lo correcto y no quería dejarlo así de simple.

Durante mucho tiempo no dijo nada, miró hacia el valle y se fue entre los árboles en el borde del bosque. ¡Ah, me malinterpretaste! Ella dijo con astucia y callaba otra vez. Ella masticaba en su labio inferior, malvada y malvada, y yo no entendía lo que debía haber entendido mal. El tiempo se derrumbó sin que uno de nosotros dijera nada.

Theresa suspiraba, como siempre suspira cuando se rinde o se dirige a Dios. Sólo por Peter dijo, y no entendí nada más. ¿Qué hay con Peter? le pregunté y la miré abiertamente. Sentí que no estábamos realmente enojados y quería saber abiertamente lo que estaba opri-

mida. Peter estaba muy emocionado, dijo Theresa. Estás muy preocupado por mí y por mí toda la noche. No quise ser culpable de ello y le dije a Theresa que estaba muy triste y seguro de que ya no podía estar dormido, dijo Theresa. Oh, ahora comprendí. Peter, el amor, se preocupó por mí y se quedó despierto toda la noche, así que no quería sentirme mal por ella.

Theresa se volvió ya a caminar cuando repetí: "Sí, te lo prometo, pero tampoco puedes coger, porque eso fue lo que me entusiasmó tanto!" Terminé mi frase. El pie de Theresa primero se agujereaba, luego me miró por completo. ¡De acuerdo, vale! Ella dijo y extendió su mano hacia mí. El golpe de mano selló nuestra promesa.

Por la noche nos fuimos a la cama en un estado de ánimo muy extraño e inusual. Tuve la sensación de que, como serpientes falsas, deseabamos muchas buenas noches demasiado amables. Yo estaba muy confundido y quería a Theresa y Peter también una buena noche, ¡advertida y durmiendo bien! Agregué a Pedro. Luego nos quedamos en la oscuridad y callados. Prometido no se follaron y me quedé quieto.

Debí haber dormido profundamente, porque con una vez estaba despierto. La pobre cama se arrepintió, mientras que los dos se habían ido a la luz de la luna muy olvidando de sí mismos. Pensé en nuestra promesa de la tarde y traté de dormir de nuevo, pero no pude, por mucho que quisiera. ¿Qué debería hacer? Los dos estaban llorando y gimiendo, sonando rítmicos cuando Peter entró en Theresa y rebotó de nuevo. Estos dos estaban a pocos metros de mí, y esta proximidad me hizo arrastrar la excitación en mi vientre. Se acercó mi mano a la hendidura, el dedo buscó el cosquillero. Con cuidado y silencio, miré hacia ellos y me arrastré lentamente en la emoción. Me inundó bien, empujé la manta ligera al lado y cerré los ojos al masturbarme.

Después de unos pocos segundos, me había puesto tan caliente como nunca. De repente, no me importaba que los dos estaban a menos de un metro de distancia de mí y si podían oírme o no. Mi dedo se despertaba para excitar el cosquillaje, no prestaba atención a los dos que parecían haberse detenido. Mi excitación había aumentado des-

de hace mucho tiempo hasta el punto en que no quería dejar de hacerlo, aunque sintió un miedo indefinido. Un ruido de bocazas. Olvidé todo lo que me rodeaba, abrí y mis muslos muy lejos y mantuve el aire para resistir el orgasmo, que me sacudió con crueldad repentina y me desmayó con fuertes golpes.

¡Alguien había hecho la luz, que era el sonido de los bocadillos! Cuando miré hacia arriba, al principio vi la sonrisa de Pedro, luego la mirada desesperada de Teresa. Pedro había levantado la pequeña lámpara de lectura y ahora me miraba a mí mismo, mientras me masturba y veía orgasmos mientras estaba enterrado en Theresa. Su culo redondo y peludo se aferraba firmemente a Theresa, que ahora se avergonzó de su cabeza. De repente me di cuenta de su sonrisa, vi el brillo codicioso en sus ojos. Mach, venga, siga, continúe! Él susurró y golpeó un par de veces en Theresas. Me sentía como si estuviera paralizado, esparcido y desnudo como un trapo, como un dedo, como un cuchillo en los ojos.

Volteó la cabeza y miró hacia mí, sus ojos buscaron mi pequeña y sin pelo, mientras volvía a meter su cola en Theresa. Su mirada me recordó al tío Erich. Irritada cerré mis muslos y escondí mi vergüenza con la mano.

Peter comenzó a cogerla de nuevo, mirándome y sonriendo constantemente. Cerca de lo que nunca había visto antes, miré a los adultos, miré Peter se volvió más salvaje y más salvaje mientras Theresa se aferraba a él con las lágrimas y los ojos cerrados. Ella sacudió la cabeza y quise alejarse de él, quería quitarle las piernas de sus hombros, pero él la obligó a seguir haciendo el amor. ¡Continué! Me ordenó Pedro susurrando y apretujando profundamente en Theresa otra vez. Ahora se volteó deliberadamente un poco hacia su lado, de modo que pude ver a Teresa muy abierta y su cola en su cuello, y yo miré como si ella estuviera de pie, mientras ella estaba desgarrando su cuerpo, y ella no la vio de forma extraña, mientras que ella estaba de pie sobre su rostro, mientras ella se estaba desocupiendo de su rostro, y ella estaba derribándola.

Mi excitación subió instantáneamente cuando vi en la luz escabrosa que se aferraba a los labios de Teresa alrededor de su cola, como si

quisieran lamerlo. Poco a poco su rostro, seguido de alegría y lujuria. Estaba completamente cansado, la cabeza se apoyaba en la almohada y observaba su cola, que ahora golpeaba profundamente como el animal del pueblo en su perchero negro del pelo, se le volvía encima. Theresa comenzó a respirar muy plana, gimiendo y llorando y golpeando silenciosamente mientras Peter continuaba corriendo sin hacer ruido. Sacó su cola, sin duda para prevenirla, muy lentamente, hasta que el bello flotaba apenas una mitad de su dedo frente al agujero de Theresa, mientras me miraba mirando fijamente con ojos desgarrados y ausentes.

De repente, Peter cayó hacia adelante, se inclinó con reflejo hacia su cola, resbalé de nuevo en la vaina de Theresa. Estaba horrorizado, porque su polla gorda bombeó todo en la pobre Teresa durante un infinito período de tiempo! A pesar de que parecía estar flotando, ella empujó el culo contra sí misma, se puso firme contra él y le bombeé la semilla directamente dentro de él. Luego se hundió al lado, se metió la cola de la vaina de Teresa y se quedó medio rígida y goteando sobre su muslo. Theresa permaneció tan abierta como estaba, y no me dio cuenta de que, mientras las gotas de agua de sus vainas desolladas, se hundíandió a su lado, y se quedó acostada en medio de la cintura y se quedó callada en el muslo.

Mi mamá solo se dio cuenta brevemente cuando Theresa dijo en el desayuno que quería irse antes de lo planeado.

Monika

Cambié de escuela, tuve que pasar media hora en bicicleta por los campos todos los días, y apenas veía a Andi. No pasaba un día sin que me retirara y frecuentara mi camión; a menudo me pasaba toda la tarde masturbándome.

Mis nuevas amigas de la clase amaban los discursos a gran escala, el discurso se hizo más, una palabra dio el otro y después de poco tiempo se formó un pequeño círculo de amigas exclusivas que se robaban y se masturbaban juntos. Graciosamente, unos gansos de trece años caminaban por el campo detrás de la escuela, nos acostamos detrás de los primeros arbustos y todos se burlaban al mismo tiempo. Todo esto era más divertido que erotico, cuando una chistosa comentaba cómo iba a venir ahora, cómo iba a llenarlo, sí, sí, Sí, sí, y ahora me viene a mí también! De verme a veces me encantaba y tenía un orgasmo rápido y fuerte. Los otros se reían entonces, porque solían reírse, porque nada me había parado cuando me había puesto caliente. Ellos se reían porque yo era la única que realmente estaba masturbándose en estos juegos.

A veces fui al baño durante la clase y me masturbé rápidamente, luego volví a la clase con la cara desinteresada y guiñé a mis exclusivas amigas. Algunas veces también venían una u otra y lo hacíamos juntos o al menos yo; nos apresurábamos para que los maestros no notaran nada. A veces también iba a casa con una de ellas, luego pasamos a menudo toda la tarde estudiando en la habitación, jugando juntos durante horas hasta que no pudiéramos. En ese tiempo tuve muchos orgasmos en un día.

Mi amiga favorita, Monika, con la que a veces me masturbaba toda la tarde, me dijo que el río estaba lleno de curiosidad.

Los pescadores, hombres adultos que estaban sentados a la orilla sin ningún tipo de agitación y miraban su equipo durante horas, nos divertimos de desnudarnos y nadar en el agua; estábamos a la vista, dejamos brillar las tetas, el culo o nuestra vergüenza por un momen-

to hasta que se pusieron inquietos. Nos íbamos riendo cuando uno u otro pescador se levantaba, caminaba detrás de un arbusto y podíamos ver que él se desmayaba.

Luego nos pusimos la piel a dos en el agua arrodillada y nos masturbamos bajo el agua; empecé a amar el orgasmo en el agua. A veces nos sentimos testigos de lo que nos intrigaba, pero al mismo tiempo nos hacía nadar más a menudo en el agua más profunda o debajo de la raíz de la orilla para masturbarnos allí.

A veces también veíamos a parejas copulantes más o menos abiertas y nos jugamos en secreto. A veces nos regocijamos cuando un chico también miraba a los coños y luego se masturba casi como si fuera caliente. Cuando nos movíamos, nos masturbamos en secreto, cada uno por sí mismo después de que el muchacho se había ido; nunca dejamos que los vieran.

En cierta ocasión, un jovencito de la orilla miró a una pareja y jugaba en secreto con él en el bolsillo del pantalón, pero no se atrevió a masturbarse correctamente hasta que la pareja se había perdido. Yo quería destacar por un capricho la fuerza delante de mi compañero de escuela, así que me subí silenciosamente y desnudo del agua, posaba delante de él y le abrozaba los pantalones lentamente después de que me había metido en el hockey. Él miró a mí y se asustó y al principio no sabía cómo le pasó; además, no podía dar la vuelta a su mirada de mi desnudez. Su pequeña polla estaba ya pegada y clavada, yo lo agaré y lo agarré mientras yo miraba a Monika, si ella realmente nos miraba. Me froté en su cola y abríe a propósito mis muslos muy lejos. Pero mientras que salía de las manantias, yo todavía estaba desgarrando sus ojos.

También bajé al río más a menudo cuando estaba solo en casa, busqué un lugar tranquilo y me dejé arrastrar sobre el agua. Me acariciaba, me excitaba y me hacía un orgasmo rápido cuando me había puesto lo suficientemente caliente. Tomé todas las posiciones imaginables, empujando la espalda, acostado sobre el vientre, aferrándome a los arbustos de la orilla, acostada en la Zille. Esto me gustaba y a menudo hasta que un día oí un grito en la orilla del río. Rápido ca-

miné hacia el agua desde la cileña, escondiéndome detrás de él y esperé.

Entonces vi a nuestro vecino, el viejo Sr. Moser, levantarse con cuidado y irse. Que en su cabaña de madera había revistas con fotos desnudas, había descubierto hace mucho tiempo; mis amigas y yo habíamos echado un vistazo y reído porque las chicas de los años veinte debían parecer eróticas en ropa interior o en trajes de baño, pero parecíamos más atascadas. Ahora me preocupaba que él me hubiera visto masturbándome y que probablemente se hubiera satisfecho a sí mismo. No sólo porque el vecino era si le contara a mi madre, dudaba, sino porque nunca había creído que la gente mayor como él estuviera interesada en el sexo. A partir de entonces, yo estaba interesado en este lugar.

Monika, con quien estaba viajando todo el tiempo, un día me dedicó a un gran y enorme secreto. Estábamos en su habitación, haciendo lo que siempre hacíamos, mirando por la ventana y diciendo que teníamos que vestirnos rápidamente y ir al cobertizo. Nunca puedo contarle esto a nadie, de ninguna manera, etc., etc. Entonces nos escabullimos en el cobertizo; cuando mis ojos se acostumbraron a la media oscuridad, no vi nada extraordinario, sólo Bello, el perro del patio y la niña de unos cuatro años que solía jugar con él. Su madre trabajaba en el campo del granjero y podía llevar al niño al patio durante el día. Espera, mi amiga señaló, ¡espera!

Bello nos miró brevemente cuando nos sentamos en el piso superior, pero luego la niña se apoderó de él, que no nos había notado. Sacó y rasgó del animal pobre que le gustaba todo. Cada vez más roncaba alrededor de su culo desnudo, se aprietaba las piernas y frotaba cómo los perros se frotaban de piernas humanas. Justo quería hacerle un favor a mi amiga para que no fuera tan misterioso, así que la situación cambió completamente sorprendentemente.

La niña estaba en cuatro patas, seguida por el perro grande que ponía sus patas delanteras sobre su espalda y hacía un jorobado torcido. ¿Qué estás haciendo? ¡La chica se agarró a la espalda con las patas traseras y siguió haciendo bromas con el perro, cada vez que lo hacías? ¿Qué estabas haciendo? Ella volvía a golpear al perro grande

de la corte. Después de unos segundos de golpear, Bello se había aferrado a la espalda y se aferraba con las patas delanteras: ahora se volvió a poner su joroba, abrazaba a la niña y comenzaba a hacer movimientos de pelo. Decía que al menos, porque no podíamos ver nada desde nuestra posición. La niña se detuvo solo un momento, mientras el cuerpo trasero del perro avanzaba y retrocedía. Luego se despejó y se despojaba con el perro que intentaba subirla de nuevo.

Esto continuó un par de veces, y aunque la niña no dejaba de hacer nada, lo agarró y se detuvo en su trasero desnudo. Desesperadamente, la pobre bestia trató de encontrar la entrada correcta, pero la niña se le quitó una vez que subía. Su vara hinchada permaneció inmóvil durante unos segundos en su surco glúteo hasta que la niña volvió a dejar de hacer lo que estaba haciendo ahora! Con una fuerte sacudida, ella se liberó, Bello gritó brevemente y con dolor y se estrelló. La niña salió corriendo fuera de la caspa, corrió detrás de él sin hacer nada.

Me quedé sin palabras y contusionada. ¿Es posible? Pregunté a Monika susurrando, pero ella sólo se encogía con los hombros. Pensé que el perro estaba fingiendo que no podía ser. De vez en cuando ella decía que el perro se quedaba atascado con su globo gordo, porque la niña estaba demasiado apretada allí abajo, los perros a veces se quedan atascados cuando la perra está muy apretada o tiene un calambre, ya sabes.

Luego entramos en la habitación a nuestra tarde de aprendizaje, y Monika se llevó a Bello. No tenía idea de nada bueno cuando estábamos en la cama con una falda que sube y Bello husmeando sobre nosotros mientras nos masturbamos. Su aliento cálido y la nariz fría y mojada me asustaba, así como su lengua, con la que a veces me lavaba. Pero Monika parecía gustarle. Nos sentamos más tarde en el borde de la cama, Bello hacía machos y miraba su corta pero gruesa vara roja. Él abrazaba las piernas de Monika y empezaba a frotarla.

Monika estaba muy roja en la cara cuando me preguntó si quería ayudarla.

Estaba conmovida por el trueno, pero no Monika! Ahora que yo sabía los grandes secretos, ella podía contarme todo desde hace mucho tiempo. ¿Y por qué no se acostaba con un hombre? Monika estaba un poco confundida porque lo que Bello decía era que estaba buscando palabras jugando, pero con un hombre, ¿debería tener dos o tres años más, y además la prevención es un gran problema. Dije que nunca lo haría con Bello o ni siquiera con un animal, porque me parece más natural con la gente. Al principio me di cuenta de que esto era bastante doloroso e intolerante.

Decididamente, Monika se agarró de la cama y lo puso alrededor de los hombros. Siempre que no me arañaba comentó mi mirada preguntando. Se volvió a poner muy roja cuando se puso sobre todos y miró hacia atrás, a Bello. Por supuesto, el sabueso sabía muy bien lo que tenía que hacer. Sólo que sus piernas eran demasiado cortas, que habría sido muy difícil para Monika. ¡Tienes que sujetarlo un poco más alto! ¡Dijo Monika, por favor! Todo estaba en mi interior, pero ella se quedó en él. Trabajé mucho más, entonces toqué a Bello en el culo y le alcé un poco. Lo miré a través de él, busqué con mi vista su rute y la columna de Monika. Yo lo apunté y lo empujé un poco más arriba, entonces tocó su columna. Las patas estaban sobre su hombro, ahora él se agaron un poco encima de la litera, y miré su pequeña columna de color rojo.

Por supuesto, se resbaló inmediatamente cuando lo dejé ir. Monika susurró que tenía que sujetarlo bien para que no se resbalara más, entonces ella bajó su cabeza otra vez. Hice, todavía de buena gana, lo que ella pidió y acercó a Bello otra vez, lo levantó y le controlé el culo mientras miraba a su lado y observaba con atención que su vara realmente golpeó en su columna. Entonces lo detuve, lo hice caer lentamente dentro de ella.

Bello empezó a chocar. En realidad, él simplemente se desplomó en su posición desfavorable. Pero cuanto más feroz se hizo, y esto se hizo muy rápido, mayor era el riesgo de que se resbalara de nuevo. Monika miró hacia atrás sonriendo sobre su hombro mientras Bello se hacía más frenético y como un reloj mecánico levantado hacia adelante y hacia atrás. Entonces sentí cómo se deslizaba lentamente otra vez.

Lo levanté de nuevo, lo empujé un poco a un lado y apunté con su vara otra vez en la columna de Monika. Entonces lo empujó hacia adelante, su vara se puso en la vagina de Monika ahora mismo. Pero cuando se movía, se deslizó de nuevo. No puedo, susurré. Monika susurró hacia atrás, debo levantarlo de nuevo, y lo tomé de nuevo en Monika, pero el tonto se resbaló de nuevo. En realidad, no tenía esperanza.

"¡Agárralo!" silbaba Monika, "¡Agárrelo!" y susurré suspirando en su cosquilla. Hice lo que pude, lo agarré aún más fuerte y lo empujé con un tirón hacia adelante y hacia atrás, antes y hacia atrás; su vara seguía sumergiéndose profundamente en la vaina de Monika, hasta que me dolía y me mostré los dientes. Lo dejé caer, porque era desesperado. Su caña corta y húmeda estaba hinchada, se encontraba enfrente el roble hinchado a un globo rojo. Volvió a insultarme, luego se estrelló en la esquina, hizo un jorobado de gato e intentó cortarle la vara.

Monika tenía más curiosidad en los primeros intentos que se puso caliente, pero unas cuantas veces cuando toqué con Bello Rute y dejé a Bello, ya estaba lejos, lejos y frotando su cosquilleo concentrado hasta que se estremeció.

Más tarde, Monika se quedó muy callada, se limpió y nos vistemos. La amistad con ella tuvo un claro golpe ese día, aunque hicimos todo lo posible por un tiempo, pero ya no era lo mismo.

Y un día, en la cena, mi madre dijo que había conocido a un buen hombre en la ciudad y quería presentarnos.

Alfred

Después de la observación de Andrea de que mi padre estaba muy enfadado, bastante confundido. Más tarde, pero esto ya estaba en el momento en que el Sepp los visitaba a veces, mi madre dijo durante la cena que tenía que discutir algo serio conmigo. Papá se había ido y no iba a volver. Lloré como un perro castillo y corrí a mi habitación. Me dolió mucho, sobre todo porque él se había ido sin despedir porque no le había dicho adiós a su niña, como siempre me había llamado tierno. De las explicaciones de mamá sobre por qué y por qué sucedió esto, ya no oí la mitad, sólo que ahora tenía otra mujer.

En realidad, todo esto fue muy diferente, porque unos días después papá vino y subió conmigo a través de las praderas y los campos al bosque. No, nunca se le ocurrió huir sin una palabra, eso no es cierto. Y, por supuesto, él siempre me visitaría si yo quisiera, o yo a él. Lo de la nueva mujer era bastante complicado, él dijo y se rascó la cabeza, pero así sea; él y mamá ya no encajarían, él lo sabe muy bien.

Tuve miles de preguntas para él, pero yo estaba en silencio junto a él en el camino del campo. Durante minutos continuamos en silencio. En algún momento dijo que no había funcionado con la madre, ya sabes, que ella ya no lo quería, pero un hombre necesitaba el cepillo de la madre. Pero ella no quería más gritar, quería gritarle, que no era verdad, que el Sepp venía cada pocas semanas, y luego lo quería, y entonces lo oía, y también lo hacía a través de la pared delgada de madera, así que lo necesitaba! Pero yo estaba gritando al lado de él por el camino del terreno, no sacaba sonido.

Pero mi padre cumplió con mi palabra, vino a visitarme con regularidad y me visitó principalmente. Hablaba poco con mamá y luego sólo lo más necesario. Pronto reemplacé mi sufrimiento y casi no sentí la separación como tal, ya que mi papá había estado viajando muchas veces durante semanas. Los nuevos amigos, la nueva escuela y los vicios descubiertos me atraparon por completo, y no pensé más en el dolor.

Hasta que mamá empezó a quedarse en la ciudad algunas veces después del trabajo para ir al cine o salir con una amiga, y llamó a Mosers, que tenía un teléfono y dejó allí que venía más tarde. Una vez se fue por la tarde, maquillando y limpiando bastante frenéticamente, y se traicionó cuando dijo que iba a bailar con un amigo, eh, con una amiguita, corrigiéndola con mejillas aromadas. Pero yo estaba escuchando y mi sospecha se confirmó: ¡mamá tenía un amigo!

Durante unas semanas me sentí así, arriba y abajo, y supuse que había conocido a alguien en las reuniones, en las que se separaron. Me sentí confirmado en mis conjeturas, porque Sepp no había venido a visitarnos desde hace mucho tiempo. Pero no prestaba mucha atención a todo esto, estaba centrada en mis propios secretos. A veces mi madre hablaba de su trabajo, mencionaba así a Alfred, que era un hombre muy amable, y luego oía cada vez más a Alfred, quien decía esto, y Alfred, que lo decía. Alfred, Alfred, aquí: no tenía que ser un detective para contar dos y dos. No dejaba de decirme nada, pero entonces despreciaba a mis padres, que sólo estaban separados por su propia estupidez.

Y luego vino el domingo en que Alfred nos visitó, y mamá preparaba ansiosamente la paraguas de café, limpiaba y limpiaba la cocina sin dejar de ver si venía por la ventana, y él también, un hombre amable y odioso que acariciaba con cariño al viejo Mercedes 180 después de que lo desconectara. Ya había oído hablar de su coche, había estado conduciendo un taxi durante un tiempo, pero entonces su jefe se había comportado estúpido y el Alfred simplemente se había quedado con su taxi, y ahora se había ido, el jefe.

Después de la primera excitación, y después de que mamá había limpiado el café y había puesto un nuevo mantel, se convirtió en una bonita cafetera. Alfred podía recrear tan hermosas voces y contar historias que tenía que escuchar con curiosidad hasta que llegó el punto y luego todos tuvimos que reírnos en voz alta. Había viajado por todo el mundo, aunque obviamente era un poco más joven que mi madre, conocía Salzburgo e incluso Viena. Luego se rió de mi sorpresa y dijo que había nacido en Viena. Él relataba sobre las vacaciones en Grecia y cómo había viajado en camión a Estambul, antes. Yo estaba colga-

do de sus labios, porque nadie nos había visitado nunca, que había tenido tanto que contar.

Lo que me molestó un poco fue que Alfred se comportó como alguien que pertenecía a este lugar. Cuando le decía a la hija que era su hija, parecía que yo era su hija. Cuando mi madre se levantaba para conseguir algo, abrazaba su cintura como si fuera propiedad suya. Y cuando le mostábamos toda la casa, él lo inspeccionaba todo como si fuera el nuevo propietario, se daba cuenta de que esto iba a ser así y así, y eso iba a venir, y allí, y allí estaba. Me desconcertaba cómo él se apoderaba de nosotros.

Cuando se había ido, mi madre estaba sentada en la mesa de la cocina durante mucho tiempo, hablando de Alfred y luego preguntándome cómo me gustaba. En vez de decir la verdad, pensé que era un hombre muy amable y amable, porque no quería herir a mi madre. Sentí que ella esperaba eso de mí.

En las próximas semanas ella siempre llegó a casa muy tarde, y un día me dijo que Alfred estaba en una situación difícil y desesperada de vivienda, y le ofreció que pudiera vivir con nosotros temporalmente.

Ella no me escuchó muy bien cuando recordé algunos argumentos como, por ejemplo, que no teníamos su propio espacio para él. Ella ya había pensado bien en limpiarlo todo y sólo se movía más en su propio sistema. Insistentemente agarré los labios y la ayudé a cambiar los muebles y a arrastrar a aquellos que no eran estrictamente necesarios al ático. Entonces llegó el sábado, y con este sábado también el viejo Mercedes negro vino lleno de pertenencias de Alfred.

Estaba de pie un poco alejado cuando mi madre saludó a Alfred y le ayudó a entrar. Me paré fuera y despreciaba a mi madre porque había planeado y discutido todo con un extranjero, y me dejó al margen. Silencioso y con lágrimas de ira en los ojos, fui a ver a Monika. Fue una de las últimas tardes que fui a estudiar con Monika.

Después de todo, me maravillaba de mi reacción, pero me di cuenta de que tenía que defender mi habitación, mi nido doméstico con-

tra Alfred. Así que, después de la escuela, fui directamente a casa y me fui a mi habitación, aprendí mucho y realmente aprendí lo que era bueno para mis notas, y entonces tuve toda la tarde tiempo para mí, mi vicio secreto y mis fantasías. En ese tiempo también comencé a escribir este diario.

Por lo general, Alfred iba a la ciudad con mi madre por la mañana, y por la noche la recogía. Pero algunos días, Alfred no iba a trabajar, y me decían que era silencioso. Mi vergüenza me ordenó ser tan silencioso y cauteloso en estos días como para que no oyera nada, porque ambos trataban de ser lo más silenciosos posible, pero estaba despierto en mi cama por la noche escuchando los sonidos que venían del dormitorio de mi madre. Con el tiempo, no toqué más por dentro y jugaba conmigo durante mucho tiempo mientras se amaban al lado. Finalmente me salió el primer vello incipiente — había algo vergonzoso en ello — , y pronto tendría la regla, como una mujer de verdad.

A veces, cuando Alfred no iba al trabajo, entraba a mi habitación por la tarde para verme. En la mayoría de los casos le preguntaba sin importancia si quería una chuleta o algo así, pero si ya estaba debajo de mi manta, se sentaba en el borde de la cama y guardaba una pequeña charla, generalmente un monólogo sobre esto y eso, casi siempre era fútbol. Pero nunca olvidó poner su mano densamente peluda en mi manta y golpearme un poco. La primera vez que me desnudaba porque estaba completamente desnudo, pero con el paso del tiempo su grito no me asustaba más, ya que podía tocar mi muslo porque yo estaba de lado.

Una vez, casi había llegado a mi punto culminante, metió la cabeza en ella y le pregunté si podía entrar, y me quedé quieto, entonces él estaba ya en la habitación. Él no parecía haberse dado cuenta de que yo había estado masturbándose, pero de alguna manera mi humor le pareció extraño, después lo dijo también. Me incliné los hombros y callaba. Él se sentó sobre el borde de la cama en su camiseta sudada y me tiró, como siempre. Pero ahora me acosté sobre la espalda y me grité en mi corazon, apretando mi cuerpo cálido contra su mano, lo cual le irritaba mucho. El cielo sabía lo que había hecho en

ese momento, pero sorprendentemente se volvió cada vez más confuso y rápidamente abandonó la habitación.

A partir de ese día, recuerdo muy bien, me comporté mal con él. Lo provoqué, al igual que él en el apartamento, simplemente corriendo más en ropa interior y ignorando a su marido. Por supuesto, en esta exhibición deliberada me puse cachonda y disfruté de volver a la cama rápidamente y hacerlo rápido. Ahora, cuando entraba por la tarde, dejaba salir una pierna desnuda bajo el techo o, a veces, ambas, sólo había atascado el manto entre los muslos. Ahora tenía mucho esfuerzo para agarrarme, porque la manta protectora ya no estaba allí, y mi pierna desnuda no podía atacarla. Yo había encontrado sus límites, Hurra.

Lentamente, pero constantemente, me puse a charlar con él sobre su amado fútbol y le coloqué una pierna como si fuera algo inadvertida, de modo que tenía que mirar hasta la mitad de mi trasero y un poco de llanto cuando se atrevía. Y lo hacía parpadeando, escondido y acostado cuando me miraba de nuevo a los ojos. Dejé que su garrapata se quedara en el cuello cuando le veía un poco de lo más secreto de una mujer de verdad. Unas cuantas veces, cuando me molestaba en el medio de la cama y yo seguía sintiéndome loco, simplemente dejaba mi mano debajo de la manta, lo cual lo sacaba completamente fuera del concepto cuando tenía que verlo. Tuve éxito con ello, porque ahora él se movía en el dormitorio, y luego lo oía gritando y corriendo.

Poco tiempo después me enfermé y tuve fiebre alta. Mi madre estaba muy preocupada por mí y se quedó en casa, me acosté en la cama durante las horas más felices y me detuve hasta que dormí tranquilamente mientras Alfred tenía que dormir en mi habitación. Cuando la fiebre se había ido, el domingo por la mañana me encontré en mi larga camiseta y hundí a la puerta del dormitorio donde toqué silenciosamente. Entonces pregunté si podía ir a la cama con ella. Por supuesto, mi madre dijo, y fui a la habitación estúpida, me puse debajo del techo junto a ella y me dolía a su lado, como siempre.

Al principio fue la enfermedad la que me llevó de nuevo al dormitorio de mi padre, y ahora me gustó la idea de recuperar a Alfred un

trozo de su hogar. Pero tal vez quería algo más, pero al principio no me di cuenta de ello. De todos modos, estaba acostado junto a mi madre el domingo por la mañana y lo tenía para mí.

Pero el domingo por la mañana Alfred tenía otra cabeza que una niña de 13 años que estaba acostada en su cama acoplada junto a su esposa y dormía allí toda la mañana. Los dos primeros domingos demostró que era un verdadero caballero. Pero al tercer día no lo detuve, cuando oí a mi madre silbarle, ¡por fin iba a dar una patada! Pero Alfred no dejó de girar, y después de haberme cerrado los ojos, le escuché, callada y en secreto, tocando a mi madre. Mi corazón me golpeó hasta el cuello cuando ella oyó protestar. Así que también quería ser silenciosa, sentí cada uno de sus movimientos. Abrí mis párpados una pequeña grieta y vi que había tomado su cola en la mano. Aunque ella lo frotaba todo suavemente y con cuidado, sin embargo sentí que, como el Matratze entonces, estaba muy despierte y empecé a moverme mucho más tarde.

Para Alfred, el hielo estaba roto. El domingo por el domingo toqué silenciosamente a la puerta del dormitorio, caminé bajo el techo y dormí dormido. Mi madre se dio cuenta de lo que tenía que venir y susurró que debía esperar hasta que el niño se durmiera muy fuerte, lo cual hice. A veces lo trajo a renunciar hasta que me había ido otra vez, pero a veces no cuando su presión se había vuelto demasiado salvaje. Entonces ella suspiraba, frotaba su polla y le hacía salpicar. Me sentí mal y asustado y pensé que ellos también me habían traicionado, pero al mismo tiempo era curiosa y retenía mucha excitación que más tarde satisficé en mi propia cama. Especialmente cuando no me volteaba la polla, me mojé la cabeza, dormía la cabeza debajo del techo, mientras que me habían dado una paliza, y, en la oscuridad, todo lo veía con curiosidad, que más tarde pudecía en mi propia habitación.

Durante la semana ya no se amaban tanto como antes. Alfred tuvo que pensar en algo nuevo, porque lo escuché anidar y andar por ahí antes de que empezara a gemir y a llorar. Me puse cada día más curiosa de lo que estaban haciendo, pegado como una araña con la oreja en la pared, tratando de descubrir los ruidos extraños. Mis fantasías de masturbación se salieron todas las noches hasta que decidí ir

al fondo del asunto. Con el corazón palpitante me incliné a la puerta del dormitorio, me puse delante de él y las coloqué rápidamente en el camisón.

En un momento miré la situación, luego cerré la puerta rápidamente y murmuré: Disculpa, pero no podía dormir! , entonces corrí a mi habitación con el corazón golpeando.

Primero, vi el culo desnudo de Alfred que se arrodillaba detrás de la madre y se arrodilló con la cara hacia la pared en la cama y estaba atado a las dos manos a los postes de la cama. Sorprendido ambos miraron alrededor, y la cola rígida de Alfred se resbaló. La madre abrió la boca para decir algo, pero entonces había cerrado la puerta otra vez.

A la mañana siguiente me desperté, y mamá estaba sentada junto a mí en la cama, mirándome en serio, larga y silenciosa. Entonces ella habló conmigo como un adulto, tal vez por primera vez. Buscaba palabras para explicar la situación. Que esto no era algo pervertido, sino que le daba a Alfred una alegría adicional cuando estaba atada, pero no estaba tan atada que no se sintiera libre. Lo hacía voluntariamente, precisamente porque era tan importante para él. Luego me miraba con seriedad otra vez y me preguntaba si podía entenderlo y aceptarlo. Me tragué y asentí. Mi mala conciencia de haberla acechado detrás de ellos me apretó poderosamente. En un repentino cambio de arrepentimiento, abracé a mi madre y seguía asintiendo llorando, diciendo que estaba bien.

Alfred entró en mi juego por la tarde, pero no se dio cuenta de nada y me senté amablemente en mi cama. Hablé de vez en cuando y también del fútbol, pero luego me dijo que era tan grande y que podía darle un poco de diversión a él y a ella. Acepté mudarme mientras me ponía la mano en medio de mis muslos desnudos y me tocaba la cara con la vergüenza. A pesar de todo, ya somos grandes, ¿no es cierto? Me dijo que me tiró y me tiró una vez más, y el techo se deslizó definitivamente. No me toqué, pero casi le caí los ojos de la cabeza cuando vio mi columna desnuda. A pesar del temor, sentí un cierto triunfo de sacarlo de mi mente con mi desnudez.

Pasé días en esta experiencia decorando y masturbándose, y por un tiempo fui feliz. Empecé a aplanar, busqué la nueva patada y volví al dormitorio de los padres el domingo por la mañana. Mi madre, que experimentó todo esto de manera muy diferente, se alegró mucho de que su niña regresara.

Esta vez me aferré a ella y dormí un poco, pero por supuesto se despertó cuando Alfred volvió a retirar su espectáculo. Me incliné contra el pecho desnudo de mi madre bajo el techo para que no pudiera ver mis ojos y ver cómo la mano de Alfred acariciaba la pierna de su madre y lo levantaba lentamente. Entonces él se movía en su cola y lo empujó lentamente, callada y con cuidado. Aunque yo casi pasaba por debajo de mí de vergüenza y celos, me detuve al respirar mientras él comenzaba a moverse lentamente y rítmicamente. Su boca le decía lo mucho que le gustaba. Pero no le caía tan bien del lado, porque él se detuvo y la detuve debajo de mí, y luego la dejé caer sobre el vientre. Ahora se arrojó y se metió en la cola, luego se apoyó y se arramó con una mano en mi camisón. Mientras él estaba en pie, mientras ella estaba en pie y luchaba hacia arriba.

Alfred se endureció, agarró con una mano hacia mi muslo y ahora me empujó completamente el camisón. Estaba sobre mi espalda y me había tirado un cojín en la cara mientras dormía, pero realmente parpadeó debajo de él y lo observaba, aunque estaba muy avergonzado de mi desnudez. Hizo fuertes flexiones en el Popo de mi madre, que se le acercó, en silencio misterioso, pero lleno de placer. Luego sacó su polla, la frotó y salpicó largas rayas blancas sobre el pollo de mi madre mientras miraba fijamente a mi columna desnuda.

Mi madre se dio la vuelta y se cubrió, luego miró mi camisón y lo arregló bien. Ella no había visto nada, pero casi rompí de sensualidad y corrí a mi habitación pronto para masturbarse hasta el agotamiento. Este punto fue a Alfred, así como los demás, pero también debería ser su último.

Unos días más tarde, después de estudiar en la cama, estaba muy emocionado y cubierto cuando de repente me di cuenta de que Alfred estaba de pie debajo de la puerta y me miraba masturbándome. Por supuesto, me cubrí inmediatamente y me quité el techo por encima

de la cabeza de rojo alto. Pero, pero, dijo Alfred Jovial, y se sentó en el borde de la cama, ¡que va a ser ahora! ¡No, esto realmente no puede! Él empujó lentamente el techo completamente lejos y me miró desde arriba hasta abajo, aunque me sentía incómodo y yo cubrió rápidamente mis pequeños pechos con los brazos.

Dejó pasar una semana o dos antes de volver a visitarme. Al parecer, sabía exactamente cuánto tiempo me sentaba en la tarea y cuándo salía a la cama para masturbarme. Él entró justo cuando mi orgasmo estaba rodando y yo estaba soñando un poco más adelante. Se sentó silenciosamente en la cama y me quité el techo. Miré a él con miedo, porque sabía lo que iba a venir después, pero me miró con cuidado y luego me incliné hacia atrás. Ahora sabía lo que vendría, y bien, él sacó sus bragas por completo, y jugaba mucho tiempo alrededor de su polla encarnizada, antes de que se sintiera bien onada. Cuando ya estaba muy excitado, puso su mano sobre mis rodillas y murmuraba, así que quería que lo mirara. Ansiosamente y me agaraba contra él, que había levantado la pierna y se arroyó las rodillas, pero se arrojó vigorosamente, pero luego se arrojé las rodillas y se arramó hacia mí.

Sus visitas se hicieron más regulares, sus inhibiciones se desvanecieron cada vez más, pronto me obligó a sentarme con las piernas arrugadas mientras él se sentaba enfrente de mí y se masturbaba. Resistí a todos sus intentos de hacerme masturbándome y mirándome; eso simplemente no me dejaba sentir vergüenza. Sin embargo, sentí que el momento se acercaba más y más cerca, ya que me salpicaba los muslos y el vientre, y a menudo pensaba en traicionarlo a la madre, pero siempre estaba entre la abominación, la curiosidad y la sensualidad. Aunque me había alejado de la situación y me sentía repugnante, mi imaginación estaba estimulando cada vez más.

Me di cuenta de muchas situaciones: de vez en cuando su cola se acercaba más a la inyección. Protegí ansiosamente mi vaina con los dedos, mientras que mientras estaba empujando y salpicando su bellota contra él, pero al mismo tiempo sentía la sensualidad y la emoción que provocó su fricción en mi abdomen. A veces me imaginé que mis dedos protectores estaban frotando y frotando en secreto, sin que él notase nada, pero mi sencillez crecía cada vez más y más de lo

que él prometió ser muy mendigo y cauteloso, yo le quité los dedos y le dejé frotar los dedos contra los labios de la champiñón, lo hice clavar directamente sobre el pliegue de la cara, porque yo también estaba tan caliente regularmente, cuando mis dedos protectoras me frotaban un poco en secreto. Cuando estaba muy emocionado, me marché de la mano, y le dejo siempre más y le dejaba de su rockle, que me dejaba pasar por encima de la cola, pero yo podía hacerme caer de la honda, pero era tan fuerte, y me decía que si me iba a la cola, y seguía a la cola.

Mi madre no se dio cuenta de nada de esto, estaba completamente inconsciente. El domingo por la mañana me acosté con ella otra vez, dormí muy profundamente cuando Alfred le dio la vuelta en el vientre y entró en ella. Inconscientemente, el hijo de puta me despertó y me golpeó en mi columna mientras él cogía a mamá al mismo tiempo. Brav jugué mi parte como semimuerto y lo hice ver todo, yo también miré fascinado por su sexo.

Yo

Ese domingo por la mañana había olvidado completamente que mi madre había ido a casa de su hermana enferma el sábado y se había quedado allí por la noche para estar con sus hijos pequeños. Me desperté de un sueño bastante confuso y me despertaba para ir al dormitorio de mi padre. Llamé y entré cuando Alfred estaba lloviendo. Cuando quise caminar debajo de la manta, me di cuenta de mi error y quería volver a caminar, pero Alfred estaba haciendo ruido, no podía acostarme, no mordía. De alguna manera me gustaba el olor de la cama de mi madre y me movía bajo su manta.

Alfred siguió durmiendo de inmediato, su respiración lenta me cansó, y pronto me dolía. No me desperté hasta que lo suspiraba y le oí revolverse, porque había vuelto a levantarse en el sueño. Sombrío, cogió debajo de la manta ligera bajo la cual el tallo se dibujaba como un pequeño árbol bajo una manta de nieve empinada, jugando con este arbolito, sonriendo mientras dormía y jugando un poco hasta que se despertaba. Se quitó la manta y frotó su cola, muy simple, así. Me dormí y me volví cuando me agarró con la mano y me levantó la camisa de la noche hasta el cuello. Me asustó mucho cuando puso una mano en mi muslo y siguió frotándole la cola. Todavía estaba sobre si no debía correr más rápido, pero me agaró alrededor de la cintura y me agarme el corazón, y casi me desplomó el estómago.

Estaba acostado sobre su vientre desnudo, tratando de liberarme con las dos manos, pero él levantaba las rodillas y rasguñaba las piernas, de modo que yo estaba cabalgando sobre él como en la espalda de un caballo, apretando firmemente las piernas abiertas hacia su lado. Sentí su pecho peludo con mis pechos pequeños y oí mi corazón alardeando en voz alta mientras se movía lentamente debajo de mi muslo y anidaba en su cola. La otra mano sostenía mi popo y me apretaba firmemente contra su vientre que temblaba, dejaba girar mi trasero y frotaba mi verga en su vientre. Él estaba nublado y frotando, me sacudía con la muñeca de su mano y sentía cómo su cola volaba con mi polla y me tocababa con fuerza. Durante unos segundos, me sentí que empujaba su bello contra mi pópo. Mi miedo se mezcla-

ba con una caricia lenta, yo sentía con la punta de su cara y su cara hacia su cara.

Nunca olvidaré su mirada agresiva, casi malvada, cuando se detuvo y trató de quitarme el camisón con una sacudida salvaje; por supuesto, se quedó colgado de los brazos, pero se desgarró de él hasta que se rompió de lado. Sin cuidado, lo dejó colgado y me agarró la espalda desnuda, me acariciaba ferozmente y me sujetaba a los muslos. Como una rana, yo estaba sobre él, sintiendo sus manos en todas partes y su cola, que golpeaba firmemente contra mi pollera y la ranura. Todo dentro de mí estaba en agitación salvaje, luchando contra las palpitaciones del corazón, el miedo a la curiosidad y las manos de Alfred, cuyas acaricias me dejaron indefenso y un poco caliente.

Volvió a empujar una mano hacia abajo mientras la otra acariciaba mi columna. Una vez más, él frotó su cola, la empujó firmemente contra mi costilla que acariciaban y amasaban la otra mano. Pude haber gritado, pero al mismo tiempo estaba paralizado cuando puso ambas manos en mis hornillos y me empujó más profundamente. Me empujó lentamente, pero firmemente hacia abajo y hacia su cola. Corté la boca a un grito mudo cuando sentí un dolor punzante. Su roble me había penetrado con un tirón.

Antes de que pudiera hacer algo o incluso pensar en algo, me agarró y me agarré de las nalgas más profundas y profundas y me abrí los muslos. Estúpido y conmovedor su cola me atravesó profundamente, el dolor me paralizó. Alfred me detuvo en el culo, me desgarró varias veces como una muñeca de juguete y no se preocupó en absoluto de que ya había encontrado mi voz y gritó de las fuerzas del cuerpo. Gritó porque su polla me había hecho mojar y resplandeciente y se metió en una lujuria con miedo y dolor y culpa. Se detuvo y me miró con la boca abierta, sentí su polla en mí y sentí cómo salpicaba, salpicaba y salpicaba.

En el mismo momento me golpeó, su estaca se desgarró de mí con un sonido esponjoso cuando caí junto a él. Grité otra vez asustado, porque mis muslos interiores estaban un poco sangrientos. Sentí silencio y miré a Alfred, que había golpeado sus manos frente a la cara

y de la cual todavía una cola ligeramente pulsante corrió una tira delgada sobre el vello púbico.

Después de unos instantes, Alfred se levantó de inmediato, cogió su ropa y se puso a vestirse, luego hundió en voz alta y salió rápidamente, se acercó al salir. Lo oí arrancar el coche y soplar.

Estaba vacío y desesperado; ¿puedo sentir algo como la astucia ascendente justo antes? Empecé a arrastrar mi camisón desgarrado, tan bien como podía, y me escondí bajo el techo de mi madre. Paralizado, mirando fijamente y mudo durante los últimos minutos, tratando de no sentirme culpable. Él me había agarrado, me había arrancado el camisón, me había violado. Pero el diablo en mi oído susurraba que yo le había mirado con curiosidad, que después de todo me había puesto un poco caliente. Me había quedado acostado y llorando delante de mí, porque así no estaba mal, aunque quería convencerme de que él, y sólo él, me había dado violencia. Lloré toda la mañana hasta que la puerta entró y la madre entró.

Creo que lo comprendió todo en una fracción de segundo. Vio mi rostro demacrado, el camisón hecho jirones y los rastros de sangre en el pañuelo. Sin hacer ruido y sin decir palabra, se sentó al borde de la cama y, con un gesto automático y la mirada ausente, apartó la manta. Rompí a llorar al instante y me aferré a ella, presa de la desesperación. ¿Cómo explicarle que la culpa no era solo suya —que yo también había contribuido a ello y que todo esto se venía gestando desde hacía meses—? ¿Que él me había atrapado, que se había quedado y se había comportado mal? Pero también que yo lo había provocado, con las piernas desnudas extendidas, o cuando puse mi mano debajo de mi manta sobre mi vergüenza? ¿Que no les había visto a ambos, domingo por domingo?

Mamá me abrazó en silencio. Sentí que estaba llorando sin llorar, que su cuerpo se endureció. Yo lloraba y lloraba, porque todo me dolía, pero lo más importante era que tenía miedo de contarle todo. Después de un tiempo mi mamá se puso sobre mis hombros y me miró a la cara. ¡Lo maté! Dijo, y eso fue lo único que me dijo aquel día. Sin palabras me tomó de la mano y se metió en el baño, me lavó con cuidado y lloró mientras se secaba. Lloré también y odié a Alfred,

porque él me había agarrado, me había derribado el camisón, me había violado. Madre me mantuvo abrazado mucho tiempo y lloró conmigo, luego me caí en la cama y pronto me volví inquieto, mientras la madre estaba sentada en la cocina.

Alfred no regresó hasta la noche. Me desperté cuando escuché gritos desde la cocina. No podía entender una frase coherente porque ellos estaban gritando todo el tiempo. Pero sabía exactamente de qué se trataba y agarré palabras individuales. Las amenazas de mamá con la policía parecen ignorarse por completo, se defendió con gritos de que la prostituta seguía corriendo medio desnuda o incluso recostada en su cama. Poco a poco escupía todos los secretos gritando por broches, pero mi mamá no parecía escucharlo. Ella lo denunciaría y no se libraría de ello con bondad. Mi mamá también podía hacer ruido, pero nunca la había oído gritar tan fuerte.

Al principio me hubiera gustado morir, todavía estaba completamente confundida y todo me dolió. Madre le gritó de nuevo que empaquetara sus cosas y se fuera, inmediatamente, entonces ella cerró la puerta y bajó al sótano. Alfred se calló y escuché que él estaba enganchado con la máquina de café. De alguna manera ya era un capullo helado, ¿cómo podía pensar en el café ahora? Cerré mi puerta de la habitación y me tiré a la cama llorando de dolor y de ira sobre este tipo.

Al cabo de un tiempo, oí a mi madre regañando en voz alta, pero no escuché a mi madre gritar: “Ahora vete, vete” y luego cerró la puerta y se fue. Sólo lo oí con la mitad de la oreja y luego me quedé dormida otra vez.

A la mañana siguiente me desperté en nuestra casa con voces fuertes y pasos extraños. Me puse un poco encima y me fui a la cocina. La policía había venido y le había dicho a mi madre que Alfred Newrkla había volado en una curva en el bosque de Nehringer anoche y que había caído en el río Lemmerbach. Estaba muerto inmediatamente. Madre estaba sentada con la cara petrificada en la mesa de la cocina y asintió sólo. Entonces los policías volvieron.

Madre no dijo ni una palabra. En mí había una tormenta de sentimientos diferentes, mi atormentador muerto y derecho le sucede, pero el Alfredo, querido Alfredo de madre, ya no era! Todavía no sabía lo que era, la muerte, y me temía mucho cuando alguien murió; ¿dónde estaba ahora? Y: ¿cómo era? Antes había pensado si el viejo Sr. Müller, después de su muerte, todavía había llegado a ser el viejo odioso de los niños o un ángel amigable? Abrí la boca y estaba a punto de decir algo, mi madre me miró en silencio y dijo sin sonido: "¡Lo maté!"

Me grité de horror, los pensamientos se desmayó en mi cabeza no podía ser verdad! ¿Cómo lo había hecho? ¿Y cómo? Sobre todo, ¿no había matado a Alfred? ¿No fue por mí? ¿No era yo quien había provocado toda la calamidad y la violencia? Me estremecí porque por primera vez lo pensé y me asusté. A lo mejor ibas a ir a la tía Martha por un par de días, ella podía cuidar de ti cuando me trajeran. ¡Y ellos me sacarán, seguro! ¡Y me escabulliré, me rogué y le pedí que me quedara, pero mi madre se mantuvo firme, se levantó y comenzó a recoger mis cosas en sus viejos maletas marrones. Luego se fue a los Mosers y llamaron a mí con la tía Martha. Cuando ella regresó, me dijo que tenía que regresar a Theresa, mi prima, que tenía que volver a vivir en unos pocos días, pensaría en ellos.

Entonces nos sentábamos en silencio en la cocina, mirando mudo al tapizado. Por primera vez vi a mi madre fumar. Quería contarle todo lo que tenía que hacer con el masturbándose y el Alfred que había estado sentado en mi cama y también lo que me había puesto a dormir el domingo por la mañana, pero tenía un bolso gordo y especiado en el cuello y no recibí ningún sonido. Me cansé de contarle todo, aunque debía haberla contado todo. Pero estábamos sentados en silencio en el escritorio de la cocina, y vi a mi mamá fumando por primera vez.

Yo estaba llorando y no quería dejar ir a mi madre cuando Theresa vino a recogerme. Entonces me senté en silencio junto a ella en el coche y vi los árboles y los campos que pasaban. Theresa no tenía ni idea del drama y no tenía idea de que ya estaba saliendo con Peter, y el actual Franz decía que él era un panadero muy querido. Vivían en el ático y yo tenía la habitación pequeña junto a ella, pero esta vez

tendría que dormir sola, la rió y me golpeó con el codo, y luego vio que todavía no hablaba y miraba tristemente. Pero no dije nada, aunque ella preguntaba mucho.

Me quedé un par de días en casa, la tía Martha había enviado un mensaje a la escuela, estaba enferma. Ella lo sabía, pero ella me dejó en paz y no me preguntó. Después de dos o tres días entró en mi habitación y se sentó pálida en mi borde de la cama.

Lloré y no dije nada. ¡Mamá en la cárcel! ¡Por mi culpa, porque he sido culpable de todo esto!

La fiebre vino por la noche, yo estaba en la cama durante días sin ver mi ambiente. La tía Martha estaba desesperada porque no comía ni bebía. Grité cuando los demonios se inclinaban sobre mí en sueños o yo en un baile de muerte macabro con Alfred, mi madre o Bello, el perro de la granja que estaba en Monika. Recuerdo al médico del pueblo que me tocó con dedos fríos y estrechos y me dio una inyección. No sentí en absoluto el pinchazo, reírse como una loca y me dormí inmediatamente.

En algún momento, unos días más tarde, la fiebre se hundió. Me puse flaco, estrecho y despojado, apenas podía levantarme. La tía Martha se preocupó por mí y habló con cariño sobre esto y esto y aquello. Cuando me sentí más fuerte, le pregunté cómo iba a ser mamá. La tia Martha volvió a ser seria y dijo que el tío (su marido) debería haberla visitado, que estaba muy entusiasmado. El tío encargó al mejor abogado del distrito que ayudara a mamá a hablar de los gastos más tarde. Le pregunté si yo también podía visitar a mi madre. Tía Martha no lo sabía, pero ella prometió preguntarlo. Por supuesto, no podía hacerlo. Además, todavía estaba demasiado debilitada, dijo. Sólo estaba asintiendo, porque eso era exactamente lo que esperaba. Pero había tenido mucho tiempo para pensar. El plan había madurado mucho tiempo, ahora quería ejecutarlo. Yo todavía no tenía 14 años, pero ahora tenía que actuar como un adulto.

La mañana siguiente, mientras la tía Martha iba a ir de compras al pueblo, bajé por las escaleras, al teléfono colgado en la pared de la entrada. Elegí y esperé mucho tiempo hasta que alguien se diera a

conocer. Entonces quise hablar con el oficial encargado del caso Alfred N. Tuve que decir mi nombre una vez más, luego me acerqué a una voz de hombre profunda y rasguñadora que quería saber lo que quería. Dije que sí, ¿y qué? Yo tragué y estrangulé, porque no era fácil para mí, pero finalmente triunfé: ¡Lo hice! ¡Yo lo hice!

Al otro lado de la línea, se quedó quieto. Sí, si eso era todo, él y yo oí su encendedor, al parecer él acababa de encender un cigarrillo. ¡No, dije, por favor escuchen: yo lo hice con el Alfred, mi madre no tuvo nada que ver con esto! ¡Es inocente!

Una vez más estaba muy silencioso, yo tampoco estaba acostumbrado a llamar y encontré los descansos confusos. Siempre que mi madre no lo era, yo lo estaba! grité otra vez en el teléfono, ¿puedes entenderlo? Usted tiene que liberarla, ella no sabía nada de ello! , él interrumpía: “Espera un momento, espera un momento, entonces de nuevo este silencio totalmente paralizador. Esperé y temblé de miedo. Podía oír cómo hablaba con alguien en el fondo.

Entonces la voz regresó. ¿Dónde vives ahora? Le dije la dirección de la tía Martha. De acuerdo. En un cuarto de hora, una agente viene a ti. No te vayas, quédate en casa! ¿Puedo contar con ello? Sí, pregunté y puse el teléfono de nuevo en el tenedor. Me quedé descalzo y en la camisa al lado del teléfono. Finalmente, había salvado a mi madre! Me detuve allí y dejé que los pensamientos giraran por mi cabeza, que la madre finalmente estaba libre y que ahora podía admitir la culpa.

El clic de la puerta soplaba. Vi una figura de mujer delgada a través del cristal y abrí. La joven me miró en busca, entonces ella dijo que se llamaba Sra. Ehmer y trabajaba con la policía. ¿Acabo de llamar allí? Sí, acepté y dejé entrar. ¿Tengo que ir con, no lo sé? ¿He preguntado y me molesté un poco, porque ya durante esta pregunta subió las lágrimas y me ataba la garganta. Ah, eso todavía tiene tiempo, dijo la señora Ehmer, nos ponemos quizá y me dices todo, en orden? , asentí, entonces miré hacia abajo, me miré hacia atrás. ¡aquel estaba todavía en la camiseta de la noche, dije absolutamente superfluo. Sra Ehmer sonrió. żEntonces nos atrajemos un poco, bien? cariño y subí la escalera, mujer Ehmer de cerca de mí.

Dije algo inseguro: ¡Voy! Ella todavía estaba callada, y los descansos odio, realmente. ¡Todo lo tengo para la cárcel, todo estaba envuelto de todos modos, yo tartamudeaba y quería bajar, pero la Sra. Ehmer me dijo: "Así que primero tienes que contarme todo, entonces vamos a seguir mirando! Amistoso, pero seguro que ella me quitó la maleta de la mano y me la puso junto a la puerta, luego me tomó con suavidad y me llevó a la cama. Me senté, señora Ehmer se sentó a la mesa y me miró. Gracias a tu madre está muy bien, bajo estas circunstancias comenzó y acaba de mirarme en los ojos, ella es muy fuerte y lo soporta con orgullo. Que ella adoró al hombre que te violó, con la pastilla de dormir, sólo será difícil demostrarlo, entonces el tribunal en este caso va a dejar que todo lo demás.

Nos callamos y intenté entender con precisión el sentido de sus palabras. La Sra. Ehmer estaba agachada en su silla, y luego preguntó si podía fumar. Asintió mentalmente, porque pensé en lo que quería decirme. Recibí todo mi valor y le pregunté: "¿Qué significa todo esto?"

Ella sonrió. La policía sabía muy bien que había bebido pastillas para dormir en su último café y luego se desmayó al conducir. Lo que ella no sabe exactamente quién las puso en el café. De hecho, él mismo puede haberla tomado, también estaba alcoholizado. Pero las pastillas pertenecían a tu madre, eso es lo que se ha demostrado. Y su silencio persistente no nos facilita las cosas. Ella hizo un pequeño descanso y me observó afilado. •Lo que no necesitamos es una historia de mentiras que tú nos pones sobre la mesa. Esto puede incluso dañar a tu madre.

Me asusté. ¡No quería hacer daño a mi madre! Mi plan se encogió en un segundo a un punto pequeño e insignificante. La señora Ehmer me dejó llorar, puso su mano alrededor de mi hombro y me calmó con palabras amables y comprensivas. Cuidadosamente me preguntó si podía hablar de todo y tomó pequeñas notas mientras reportaba toda la historia de Alfred. A veces decía que no necesitaba describirlo todo con tanta detalle cuando era difícil para mí, ya que sólo pasaba las cosas relevantes para la investigación, de ninguna manera.

Cuando la tía Martha regresó, la Sra. Ehmer me preguntó si podía llevarme con mamá. Lloré y pude visitar a mi mamá, que me sonrió y luego me dijo severamente que no dijera cosas tan estúpidas como las que yo había sido y demás. Y la buena noticia es que el abogado cree que pronto la sacará. Entonces ella pensó brevemente y añadió: "Aunque ambos sepamos la verdad."

Papá vino y se preocupó por mí, pero en otoño fui a la escuela superior y la Sra. Ehmer no era una verdadera policía, sino una psicóloga que después me cuidó durante muchos meses. El tribunal condenó a mi madre a cinco años, pero después de tres años de libertad. Mi padre y yo la visitamos tantas veces como pudimos, y en mi 17 cumpleaños me cumplieron el único deseo que tenía: que los tres celebramos juntos y, sobre todo, en casa.

Pero necesitaba unos años para hacer frente a este desastre y me tomó más tiempo escribir sobre él.